

LA *DOMUS DE SALVIUS*. UNA CASA DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL EN LA CALLE DEL ALTO DE CARTAGENA. (PERI CA-4/BARRIO UNIVERSITARIO)

MA^A JOSÉ MADRID BALANZA
 EVA CELDRÁN BELTRÁN
 MILAGROS VIDAL NIETO
 MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL
 COLABORA: ALICIA FERNÁNDEZ DÍAZ
 UNIVERSIDAD DE MURCIA

Resumen:

Durante las excavaciones arqueológicas que Residencial Puerta Nueva de Cartagena ha llevado a cabo en el PERI CA-4/ Barrio Universitario, documentamos los restos de una *domus* con peristilo, en una de cuyas habitaciones, se recuperó un mosaico de *Opus Tessellatum* blanco y negro en el que se leía *SALVIUS* frente al umbral de acceso.

Palabras clave: *domus*, peristilo, mosaico, capitel, *Salvius*.

Abstract

During the archaeological excavation that Residencial Puerta Nueva of Cartagena has been carried out in the PERI CA-4/ University Area, we document the rest of a *domus* with peristyle, in one of it bedrooms, we recovered a mosaic of *Opus Tessellatum* in black and white in it you could read *SALVIUS* in front of the threshold of entry.

Key words: *domus*, peristyle, mosaic, capital, *Salvius*.

En la pasada edición de la revista *Mastia*¹ ya comentamos algunos aspectos de esta vivienda a la que entonces denominamos como *domus* nº 3 y que se encontraba en fase de excavación arqueológica. Los resultados obtenidos al concluir la misma y sobre

¹ Madrid, 2004, 58 ss.

todo, la documentación de la habitación pavimentada con *opus tessellatum* bícromo donde se lee perfectamente la inscripción “Salvius”, nos ha llevado a volver sobre esta casa ya que consideramos que su estado de conservación aporta datos muy interesantes para la investigación arqueológica, especialmente en Cartagena.

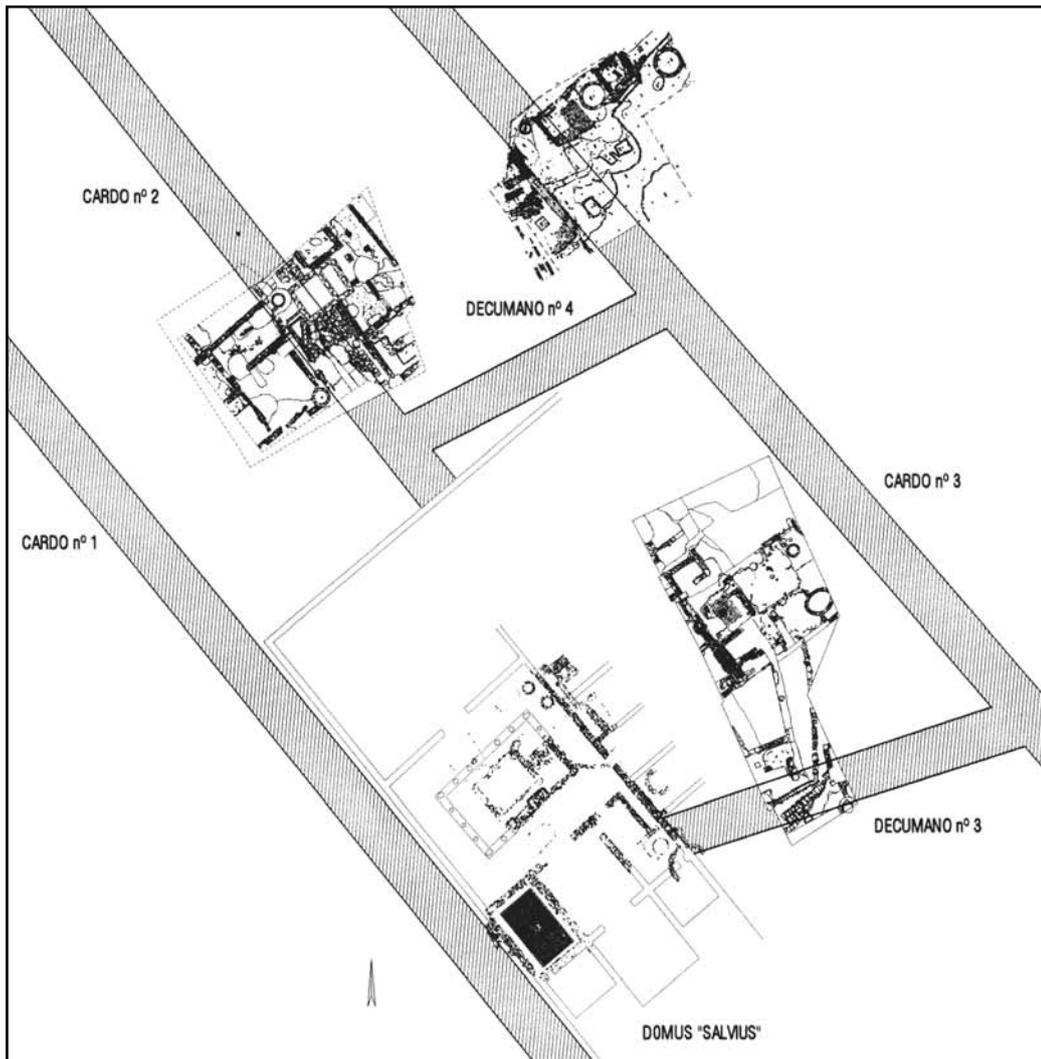
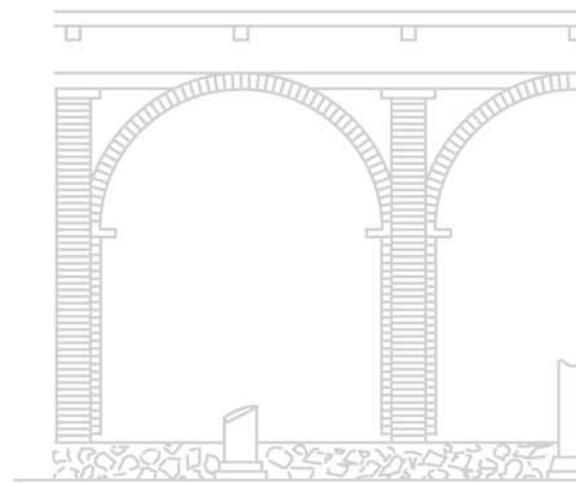
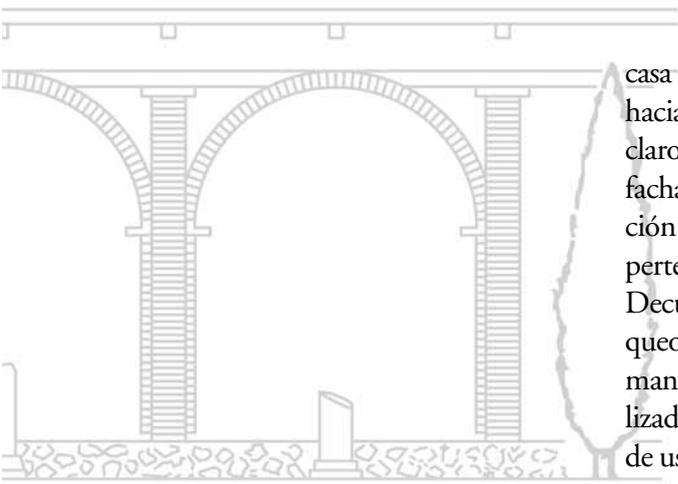


Figura 1: Planta de la *Domus Salvii*, con la proyección de las calles limítrofes en función de los resultados obtenidos en la excavación de las diferentes parcelas. (Dibujo arqueológico: Eva Celdrán Beltrán. Digitalización: Gregorio Sánchez Nicolás).

1. INSERCIÓN URBANA DE LA “DOMUS DE SALVIUS”

Como ya señalamos en su momento, esta *domus* se encuentra en la parcela nº 2 del PERI CA-4 o Barrio Universitario, en concreto, entre las calles Alto y Don Matías que la rodean por sus flancos occidental y oriental respectivamente (Fig. 1). Los datos de que disponemos hasta el momento indican que estaría delimitada al Norte por el denominado decumano nº 4, una calle documentada durante la supervisión arqueológica de otra parcela y cuyo trazado parece concluir al enlazar con el cardo nº 2; el recorrido de este último parece finalizar frente a la fachada de la





casa de *Salvius*. Más complicada resulta la delimitación de esta vivienda hacia el Este ya que los resultados obtenidos en el solar colindante no son claros al respecto, por lo que resulta aventurado definir la posición de su fachada, aunque cabe la posibilidad de que coincidiera con la prolongación del *Cardo* nº 3. En cualquier caso, contamos con varias habitaciones pertenecientes a este ala, así como un pequeño tramo de calzada, el *Decumano* nº 3, que concluye frente a esta vivienda y marca un retranqueo en la configuración de su planta. Esta misma incertidumbre se mantiene también hacia el Sur, puesto que en el sondeo arqueológico realizado en el año 2002² en esta zona no se delimitaron estructuras o niveles de uso que podamos asociar a este edificio, aunque hay que tener en cuenta que la cuadrícula planteada coincidió con varios intrusismos que dificultaron la comprensión de los restos. Por este motivo, pensamos que quizás aporten más luz al respecto los resultados obtenidos en la supervisión de la zanja de alcantarillado trazada en la c/ Alto, donde se documentaron algunos recortes en la roca, así como cambios de nivel que podrían coincidir con el límite de esta vivienda y que marcaría al menos otra serie de habitaciones medianeras que más adelante comentaremos. Por último, el final de nuestra intervención confirmó el cierre occidental de la casa, definido por el muro de fachada que marca el paramento oeste de la habitación nº 11 y que lindaría con el *Cardo* nº 1 documentado en la zona del Bulevar. Por todo lo expuesto hasta ahora, pensamos que la *domus Salvii* ocuparía una *insula* cuyo trazado está condicionado por una serie de calles de corto recorrido (*Decumani* 3 y 4), así como por la topografía natural, ya que nos encontramos al pie de la ladera noroccidental del Cerro de Despeñaperros.

Durante la excavación arqueológica planteada, pudimos documentar, aunque de forma parcial, 10 habitaciones articuladas en torno a un espacio abierto o peristilo presidido por un estanque de planta rectangular asociado a una cisterna que aseguraría el abastecimiento de agua potable (Fig. 2).

2. LA “DOMUS DE SALVIUS”

2.1. HABITACIONES NOBLES

El ala meridional de la casa pensamos que corresponde con el área noble de la vivienda. En esta zona, la excavación arqueológica planteada nos permitió documentar cinco espacios que a continuación comentaremos y entre los que destacaba la denominada **habitación nº 1**. Se trata de una estancia de grandes dimensiones y planta prácticamente cuadrada (7,4 m de anch. x 7,8 m long.), delimitada por fuertes muros contruidos con un zócalo de piedra y alzados de adobe, enlucidos tanto hacia el interior, como hacia el deambulatorio. Documentamos dos puertas laterales por las que se accedía a las habitaciones adyacentes, así como un vano de grandes dimensiones que abría al pasillo cubierto que rodea el peristilo y cuyas dimensiones coinciden con el vano que permite el acceso al estanque. Es muy probable que esta puerta se encuentre

² Miquel y Berrocal, 2002.

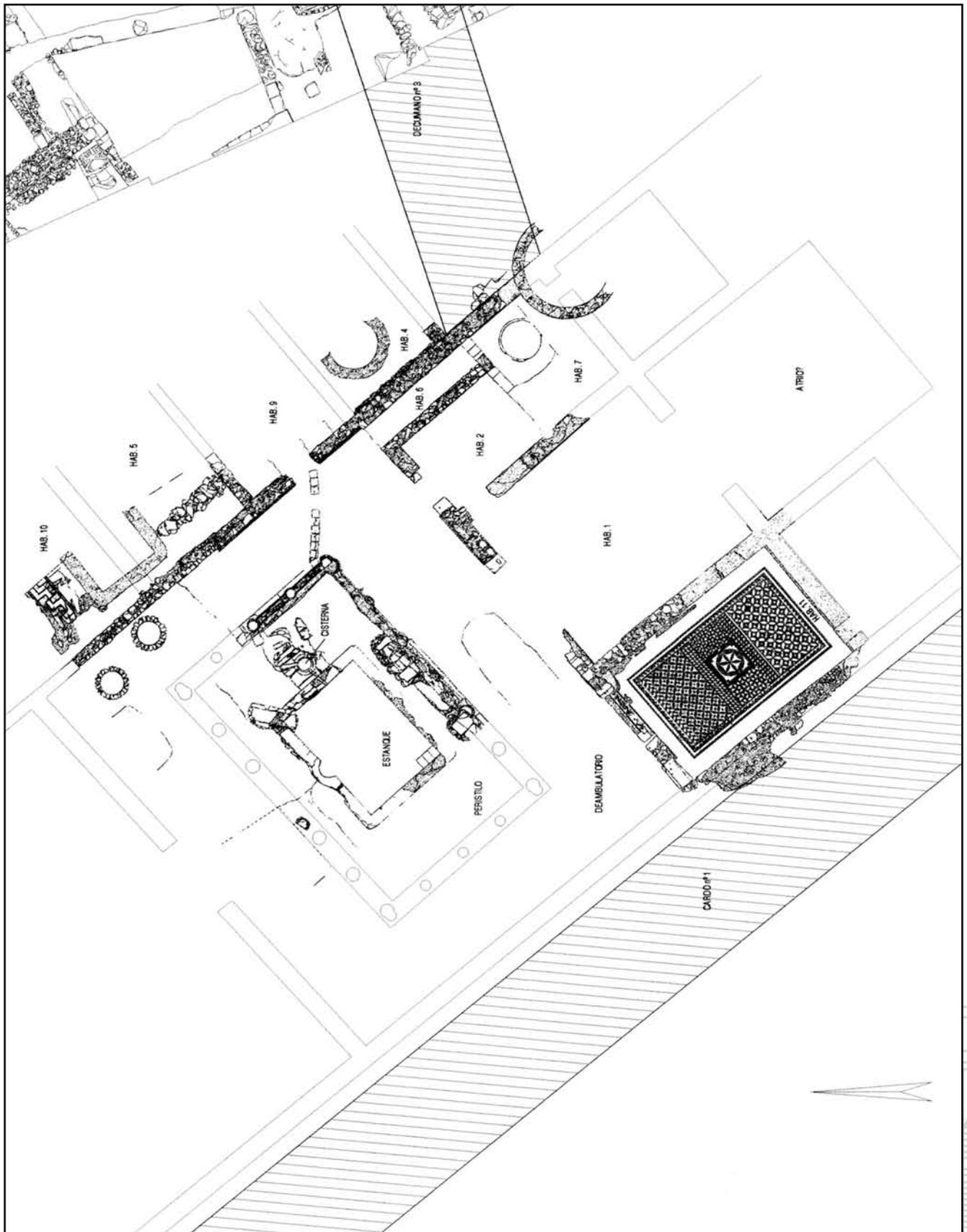
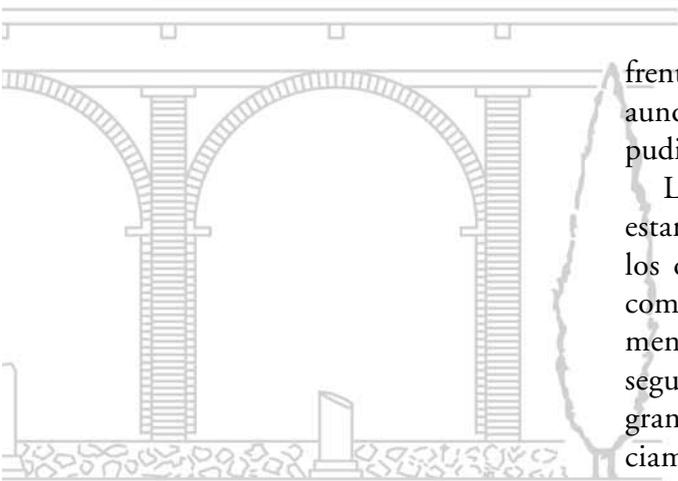


Figura 2: Planta de la *Domus Salvii* con una hipótesis de restitución de los espacios no excavados o conservados. (Dibujo arqueológico: Eva Celdrán Beltrán. Digitalización: Gregorio Sánchez Nicolás)



frente a otra que debe abrirse en el muro meridional de la habitación, aunque por el momento no podemos confirmarlo puesto que no pudimos documentar íntegramente este paramento.

La secuencia estratigráfica diferenciada en el interior de esta estancia revela el derrumbe de los alzados de adobe de los muros, en los que permanece adherida parte de la decoración pictórica, así como algunas tejas procedentes de la cubierta y abundantes fragmentos de *Opus Signinum* que hacen suponer la presencia de un segundo piso quizás destinado a un uso no residencial (almacén, granero...). Por último, sobre el suelo de tierra apisonada, diferenciamos un nivel de abandono que aportó escasos materiales cerámicos (Lám. 1).



Lámina 1: Vista desde el SO de la *domus* donde destaca en primer término la habitación nº 1 con los vanos de acceso al deambulatorio y la contigua habitación nº 2.

Esta sala ha llegado hasta nosotros prácticamente desprovista de su decoración interior, aunque a lo largo de la excavación hemos podido tomar algunos datos que nos ayudan a reconstruir la misma a lo largo de las diferentes fases constructivas. De este modo, al momento más reciente que fechamos en los últimos decenios del s. I d.C., corresponde el suelo de barro antes citado asociado a un simple enlucido mural monócromo. Sin embargo, pensamos que en la fase inicial, esta habitación dispondría de un pavimento del tipo *Opus Sectile* ya que hemos localizado algunas placas de mármol que por el momento no nos permiten reconstruir su esquema compositivo.

Este suelo debió estar asociado a una primera capa pictórica sólo documentada de forma parcial en el muro oriental de la estancia, donde se observa parte del zócalo pintado en negro y el inicio de la zona media en color ocre, quedando ambos separados por una banda también

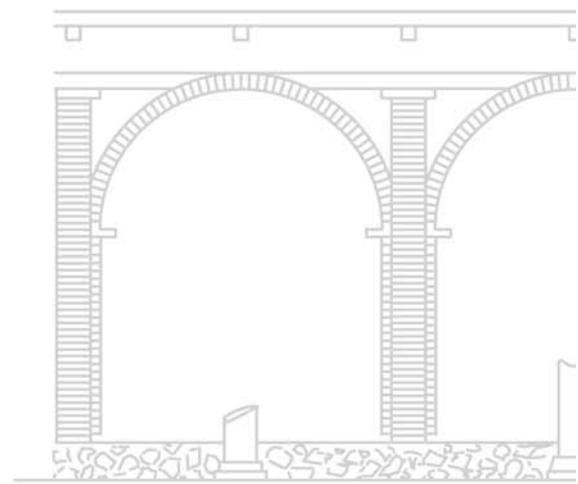
negra delineada por sendos listeles sobrepintados en blanco. Sobre esta capa pictórica asienta una segunda que también estaría vinculada al suelo de placas de mármol y que se basa en un enlucido blanco con decoración geométrica incisa donde se respeta la distribución habitual de paneles e interpaneles. Aunque los datos de que disponemos son aún bastante parciales, el zócalo está articulado en franjas verticales decoradas con líneas inclinadas a modo de espiga, que surgen de un tallo vertical también marcado por sendas incisiones paralelas. Una banda sirve de separación con la zona media que se compone de interpaneles lisos y paneles compartimentados en cuadrados subdivididos a su vez en otros, donde se alternan uno liso y otro decorado con pequeñas incisiones.

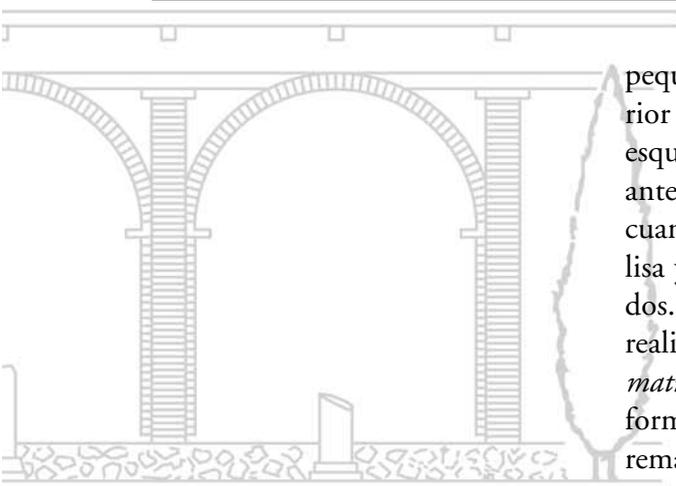
Por las características de la habitación, así como por su posición en la planta general de la vivienda, pensamos que se trata de uno de los salones principales de la misma, quizás el *Tablinum*.

Esta sala marca el eje de simetría de esta zona de la casa, quedando al este la habitación nº 2 y al oeste la nº 11. La estancia nº 2 sería también de planta rectangular, con unas dimensiones de 5 m de anchura por cerca de 8 m de longitud, delimitada por muros con el zócalo de piedra y alzados de adobe. Esta dependencia cuenta con la puerta que comunica con el salón anterior, otra de mayores dimensiones abierta al pasillo que circunda el peristilo, probablemente una tercera junto al muro oriental, que abriría a este mismo deambulatorio y quizás una cuarta que hemos de plantear por simetría con la habitación nº 11, en el muro meridional. (Ver Figura 2)

En el interior de este espacio diferenciamos varios estratos relacionados con el derrumbe tanto de los alzados de adobe de los muros, como del tejado y los posibles suelos de *Opus Signinum* del segundo piso, donde aparecieron algunos materiales cerámicos que indican que este ambiente estaba amortizado en la segunda mitad del s. II d.C. Finalmente, sobre el suelo de tierra apisonada, localizamos un nivel de abandono con cerámicas aplastadas sobre el derrumbe del enlucido de los muros, que también aportó materiales que abarcan el s. I e inicios del II d.C.

Como en el caso anterior, la decoración de esta estancia está muy alterada por las últimas fases de ocupación, aunque contamos con algunos indicios que nos permiten reconstruir parte de la misma. Durante la excavación, recuperamos algunas placas de mármol que podrían formar parte de un pavimento del tipo *Opus Sectile* cuyos motivos geométricos aún no hemos podido reconstruir. Este pavimento debía estar asociado a la capa pictórica inicial compuesta por el ya comentado enlucido blanco con decoración geométrica incisa de la que por el momento tan sólo podemos apuntar algunos datos referidos a la zona media, que estaría subdividida en paneles compartimentados por una retícula de cuadrados en los que se inscribe un círculo que a su vez envuelve una roseta de cinco pétalos. Aunque este motivo podría repetirse a lo largo de toda la habitación, hemos observado algunas variaciones basadas en una retícula de





pequeñas incisiones a modo de espiga, que se localiza ya sea en el interior de los pétalos, así como en el espacio que queda en las cuatro esquinas del cuadrado, o bien, en el margen libre entre los pétalos anteriores, combinándose ambas decoraciones de forma alterna. En cuanto a los interpaneles, parecen estar enmarcados por una banda lisa y decorados al interior por una red de roleos vegetales entrelazados. Por último, tenemos algunos datos referidos a la cornisa, que está realizada a molde, y donde se repite el motivo decorativo de *bügelky-mation* entrelazado, de forma que se combinan unos dispuestos de forma vertical y otros invertidos, con una ova en la parte superior y rematados por una flecha en la parte central (Lám. 2).

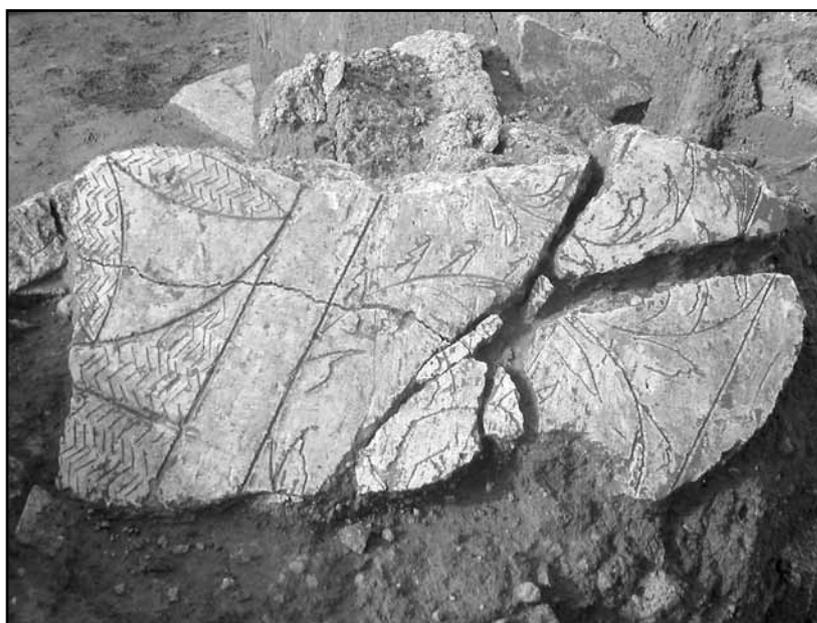


Lámina 2: Detalle de los enlucidos blancos con decoración incisa correspondientes a la fase inicial de la habitación nº 2.

En relación a la decoración de esta sala en su fase inicial, se observa claramente en el muro oeste, una zona en reserva que está enmarcada en el enlucido de la pared con sendas molduras en bisel. Pensamos que se trata de la impronta de un *Herma* que debía presidir la estancia y cuyo pedestal apoyaría en una losa de piedra caliza dispuesta a modo de basamento (Lám. 3).

Esta habitación sufrió una reforma importante en los últimos decenios del s. I d.C., tal y como deducimos por los materiales recuperados en el suelo de tierra apisonada con hogar central correspondiente a esta última fase. Esta transformación supuso la subdivisión del ambiente inicial a partir de la construcción de un muro paralelo al paramento oriental, que delimita un pasillo que hemos denominado como nº 6, al que se accede a través de una de las puertas de la antigua estancia y cuyo recorrido se interrumpe con otro muro de dirección E-O que reduce considerablemente la longitud de la habitación nº 2 para dar



Lámina 3: Muro oeste de la habitación nº 2, con la impronta de un posible *Herma*.

lugar al espacio nº 7. Esta nueva sala sería tan ancha como lo era en origen la nº 2 y su longitud estaría delimitada por este nuevo paramento y el anterior muro meridional. Lo más interesante es que en esta dependencia se instala un horno de pan -tahona- de planta circular y sección globular, construido con una estructura de adobes (Láms. 4 y 5).

Volviendo a la habitación nº 2, la reforma no sólo afectó a sus dimensiones y planta, sino que sus paredes se enlucieron con un estuco monócromo, posiblemente de color ocre, que enmascara la decoración inicial, aunque respetando la posición del *Herma* que debió permanecer hasta el último momento.



Lámina 4: Vista desde el perfil sur del espacio de la antigua habitación nº 2, compartimentada en tres ambientes diferentes.

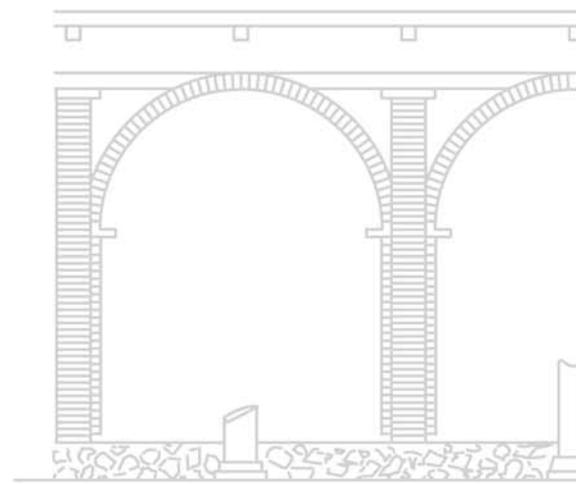




Lámina 5: Horno de pan en la habitación nº 7, al comenzar su excavación.

Esta reforma nos lleva a plantear la decadencia de esta vivienda en su fase final en la que ya se han expoliado los suelos de mármol, sustituyéndolos por otros de barro en los que se conserva incluso la impronta del hogar, las decoraciones murales del primer momento se han cubierto con enlucidos monócromos e incluso se han variado los usos de las diferentes habitaciones ya que la antigua zona noble empieza a transformarse en un lugar más funcional y de servicio, tal y como revela la presencia de la tahona anterior.

2. 2. LA HABITACIÓN DE “SALVIUS”

Esta zona residencial se completa con una tercera habitación localizada al oeste de la nº 1, con la que comunica a través de una puerta abierta en el muro medianero. Se trata de la **habitación nº 11 o de *Salvius*** cuya excavación pudimos realizar íntegramente. Es una estancia de planta rectangular, con unas dimensiones de 5 m de anchura por 7,8 m de longitud, abierta al deambulatorio que envuelve al peristilo por dos vanos, uno correspondiente a una puerta de doble batiente situada en la zona más oriental y otro más pequeño junto al muro oeste de la sala, señalado con un umbral de piedra caliza en el que se observan algunas improntas relacionadas con el anclaje de la puerta. Por último, otro vano se abre en el extremo oeste del muro meridional, que permitiría la comunicación con otra habitación adyacente. Las estancias anteriores estaban delimitadas por paramentos con zócalo de piedra y alzado de adobe, algo que también se repite en este caso aunque con la excepción del cierre occidental, ya que corresponde a la fachada del edificio y por tanto, es más grueso que el resto y está construido íntegramente con mampostería (Fig. 3).

Nuestra intervención en este espacio nos permitió documentar una interesante secuencia estratigráfica, cuyas características, unidas

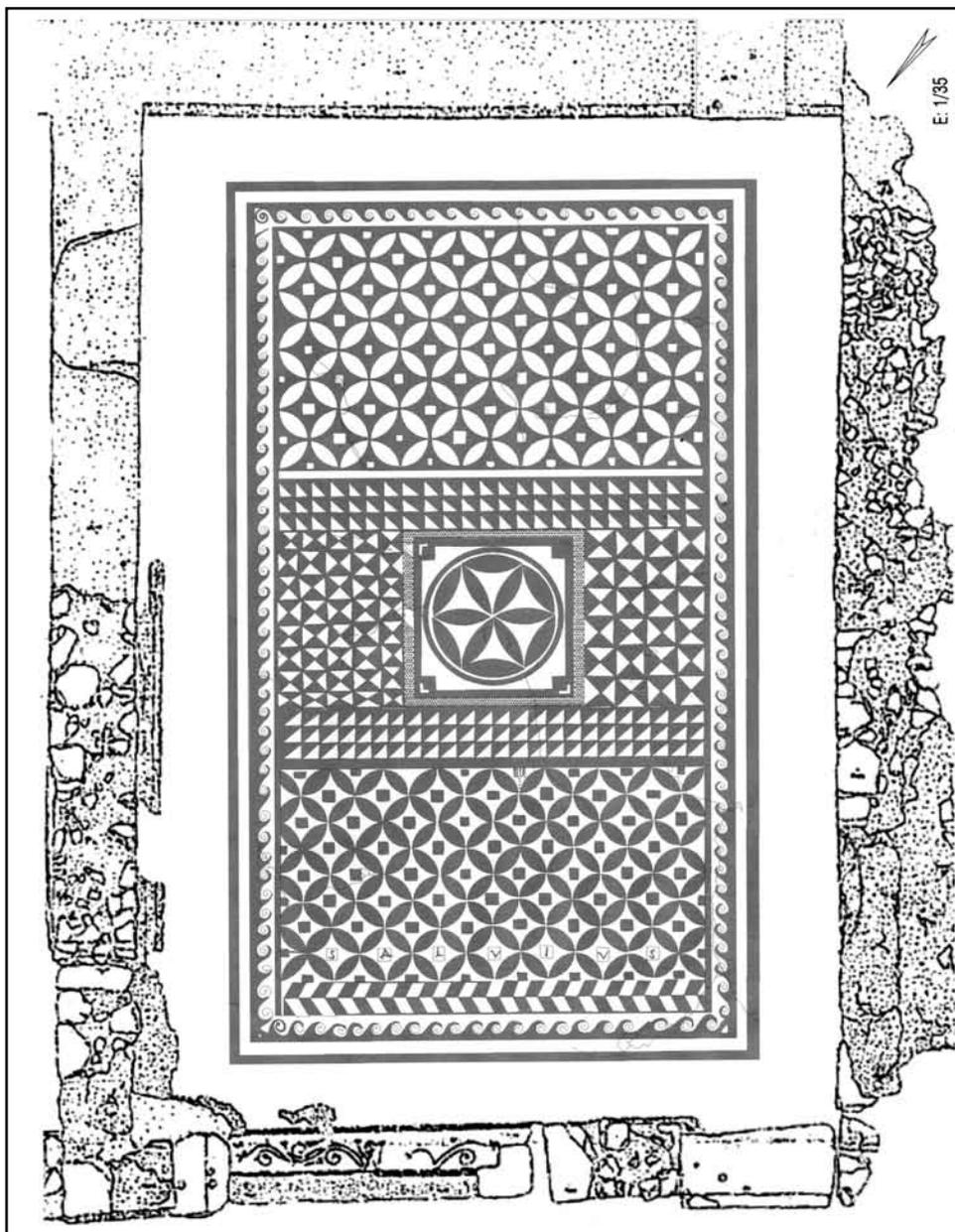
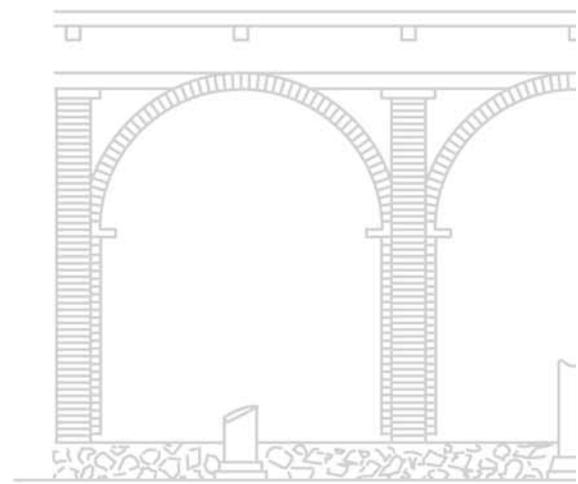


Fig. 3: Planta de la habitación nº 11 o de *Salvius*. (Dibujo arqueológico: Eva Celdrán Beltrán. Digitalización: Gregorio Sánchez Nicolás)

al hecho de que ninguna puerta aparezca tapiada, nos lleva a plantear que esta habitación se mantuviera intacta hasta el abandono de la vivienda, con tan sólo algunas reparaciones en el suelo. A partir de este momento, debió producirse un derrumbe violento de toda la estructura que supuso su amortización y la formación de potentes estratos compuestos básicamente por adobes, trozos de *Opus Signinum*, material latericio y los fragmentos procedentes de la caída de la decoración mural. En ocasiones incluso, las características de este desplome han permitido la conservación de placas de grandes dimensiones que permanecen a pocos centímetros o incluso directamente sobre el suelo. Por otro lado, consideramos que la escasa cantidad de materiales cerámicos recuperados en esta estan-



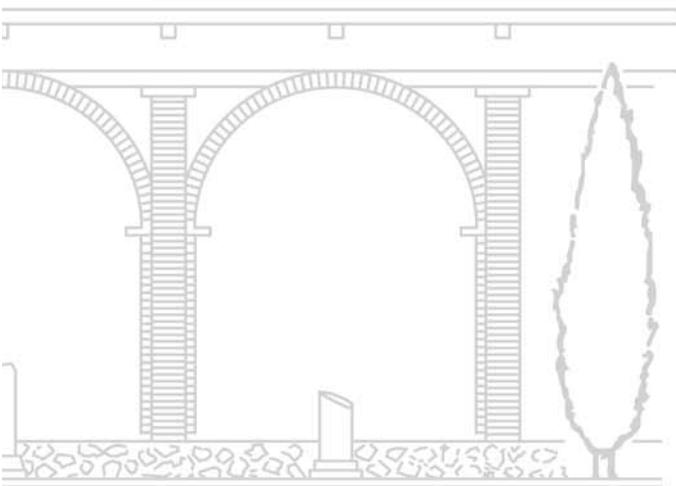


Lámina 6: Derrumbe de dos grandes placas correspondientes a la decoración pictórica del muro medianero entre las habitaciones nº 11 y 1.

cia, apoya nuestra hipótesis sobre la violencia y rapidez de esta ruina (Lám. 6).

A diferencia de las habitaciones anteriores, en este caso sí tenemos datos para poder recomponer la decoración de este ambiente, que como ya hemos apuntado en la primera página, esta pavimentado con un interesante *opus tessellatum* realizado con teselas blancas y negras en el que se combinan varios diseños geométricos organizados en torno a un motivo central y en el que se ha individualizado el umbral de acceso principal, con una guirnalda vegetal enmarcada por sendas bandas negras. A partir de aquí, se extiende un espacio en blanco junto a los muros perimetrales, que da paso a una primera banda negra lisa que encuadra todo el esquema compositivo. A continuación, observamos otra zona en blanco que delimita una orla en la que se representa el motivo de las olas del mar o espirales, con una combinación de colores blanco y negro que enmarcan la decoración propiamente dicha, articulada en tres espacios rectangulares claramente diferenciados (Lám. 7).

El primero de ellos, frente al umbral antes comentado, está delineado en tres de sus lados por un filete negro, mientras que en el frente, está enmarcado por una banda más amplia que las anteriores, en el que se representa un damero de rombos en cheurones bipartitos³, donde se combinan las teselas blancas y negras. A partir de aquí, se extiende un espacio decorado con círculos secantes entrelazados que dan lugar a flores cuádrupétalas negras y cuadrados curvilíneos sobre fondo blanco en los que se inscribe un cuadrado negro central, que en ocasiones tiene una tesela negra marcando el eje del mismo. En estos pequeños cuadros negros que articulan la primera hilera de círculos secantes, encontramos inscrita la palabra *SALVIUS*. A este respecto, hemos de plantear que *Salvius* aparece en la epigrafía latina de *Hispania* tanto como *nomen*⁴, como *praenomen* y *cognomen*⁵. En el primero de los casos, *C. Salvius*

³ Prudhomme, 1985, 320.

⁴ Abascal, 1994, 212.

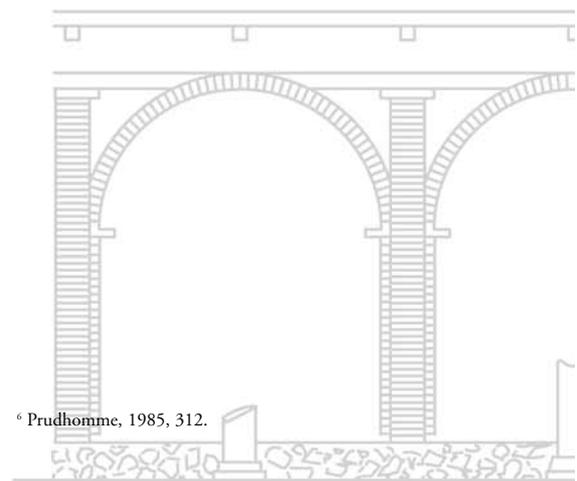
⁵ Abascal, 1994, 495.



Lámina 7: Vista general del *opus tessellatum* de la habitación nº 11 o de *Salvius*. (Fotos M. BLAYA).

corresponde a un magistrado monetar de Elche; del mismo modo, se ha documentado este *nomen* en varias inscripciones de Sagunto, Barcelona, Braga, Tarragona y Mérida. Paralelamente, *Salvius* también se refleja en algunos textos de Córdoba, Munigua, Santa Eufemia, Cádiz y el Puerto de Santa Cruz, donde aparece tanto como *praenomen* como *cognomen*. En cualquier caso y teniendo en cuenta que *Salvius* no se había atestiguado en *Carthago Nova* hasta el momento, nos inclinamos a considerar que en este caso corresponde al *nomen* del dueño de la vivienda (Lám. 8).

A continuación, se extiende otro espacio rectangular, en el que señalando la parte central de la habitación, se localiza una roseta de seis pétalos negros encuadrada en un hexágono de lados curvos y fondo blanco. Este hexágono se inscribe a su vez en un círculo delineado por una doble hileras de teselas negras y blancas, que dan lugar a seis pétalos negros que rodean la parte interna del círculo. Este motivo está enmarcado por un cuadrado diseñado por una banda en damero y un filete negro que crean un espacio blanco que circunda la roseta anterior, articulado en las esquinas interiores, por un cuadrado negro adornado por un motivo en “L” formado por teselas blancas. Finalmente, este cuadro está enmarcado en la parte delantera y trasera, por una franja en damero de triángulos rectángulos isósceles⁶, blancos y negros, mientras que a ambos lados, y con las mismas dimensiones que el motivo central, se extiende otro entramado de cuadrados divididos en cuatro triángulos enfrentados, dos blancos y otros dos negros distribuidos de forma alterna.



⁶ Prudhomme, 1985, 312.

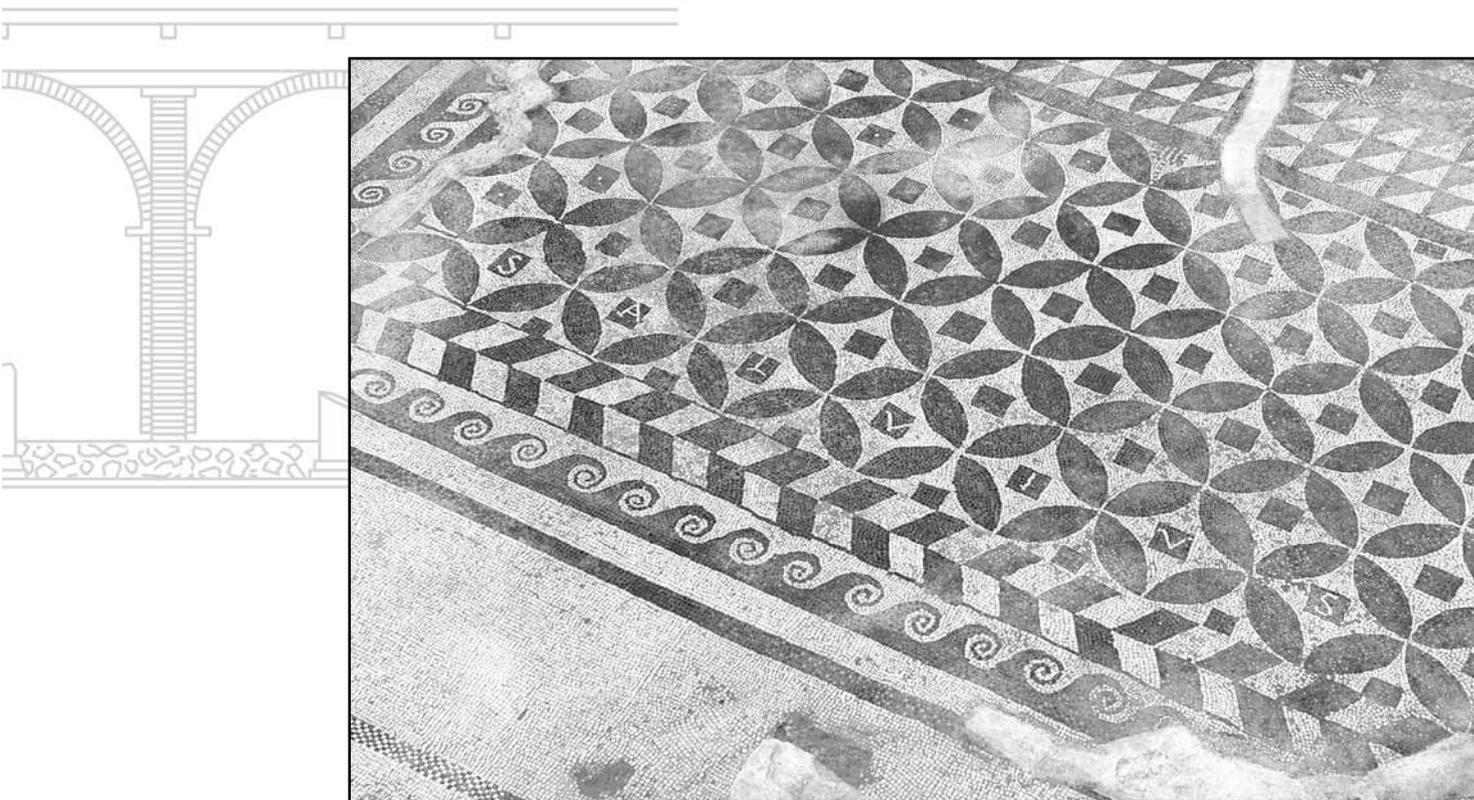


Lámina 8: Detalle de la inscripción de *Salvius*. (Fotos M. Blaya).

Al fondo de la habitación, se vuelve a repetir el mismo esquema de círculos secantes que en la parte delantera, tal y como hemos descrito anteriormente, aunque carente del damero de rombos, así como la inscripción de *SALVIUS*. En este caso, los motivos decorativos invierten la combinación de colores respecto a la zona anterior de la habitación, de manera que los círculos secantes que dan lugar a las flores cuadrupétalas, así como el pequeño cuadro central, son de color blanco, mientras que el cuadrado de lados curvilíneos al que enmarcan está formado por teselas negras.

Aunque no hemos localizado por el momento, ningún mosaico idéntico al que nos ocupa, sí hemos podido constatar la presencia de los diferentes motivos geométricos que componen el mismo en otros pavimentos musivos. Se ha documentado una guirnalda vegetal muy similar a la que nos ocupa en el cubículo 1 de la Casa de los Amorcillos Dorados⁷, en Pompeya, asociada al II Estilo decorativo. Del mismo modo, el motivo de las olas también se encuentra en algunas dependencias de varias viviendas pompeyanas tales como el *Oecus* de la Casa del Fauno⁸, el *Tepidarium* y *Caldarium* de la Casa de Menandro⁹, cuyos pavimentos se han incluido en el II Estilo y se han relacionado con la fase IIA de la vivienda; el *Atrium*¹⁰ de la *Regio* VII 6, 28, rehecho en la época del II Estilo, así como el atrio¹¹ de la *Regio* VII, ins. 16 (ins. Occ.), 22, fechado a finales del s. I a.C.

El motivo de los círculos secantes es también muy frecuente en los suelos pompeyanos, de manera que lo encontramos en el umbral del triclinio de la Casa de la Venus en Concha¹², asociado a la reforma de

⁷ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. V. Roma, 1994. Regio VI. Ins. 16, 7, 38, p. 798.

⁸ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. V. Roma, 1994. Regio VI. Ins. 12, 2, p. 132.

⁹ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. II. Roma, 1991. Regio I. Ins. 10, 4, pp. 379 ss.

¹⁰ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. VII. Roma, 1997. Regio VII 6, 28, pp. 128 ss.

¹¹ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. VII. Roma, 1997. Regio VII. Ins. 16 (ins. Occ.), 22, pp. 949 ss.

¹² *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. III. Roma, 1991. Regio II, 3, 3, p. 125.

la vivienda tras el terremoto del año 62 d.C.; el *Oecus* tetrástilo de la Casa de las Bodas de Plata¹³, incluido en el II Estilo, dentro de la fase IIa de la vivienda; en el triclinio del Cuartel de los Gladiadores¹⁴, donde se ha interpretado como del III Estilo y en un cubículo de la Casa del Marinero¹⁵, fechado en el s. I a.C.

Del mismo modo, encontramos esta representación en el peristilo de la Villa de Ivailovgrad¹⁶, en Bulgaria y en Bous, Treveri¹⁷, donde se ha fechado hacia finales del s. I o inicios del II d.C.

También contamos con algunos paralelos para los cuadrados divididos en triángulos enfrentados, ya que se ha documentado esta composición en el *Oecus* de la Casa de las Bodas de Plata de Pompeya¹⁸, incluido en el II Estilo pompeyano; en un cubículo de la Casa del Marinero¹⁹; así como en el *Caldarium* de la ins. 16, 17²⁰, respecto al que se duda si tanto el pavimento como la decoración pictórica, pertenecen a una sola fase de época imperial.

Por último, encontramos el motivo central del mosaico de *Salvius* en el triclinio del Cuartel de los Gladiadores²¹ de Pompeya, aunque en este caso, se trata de una decoración incisa sobre estuco blanco, encuadrado en el III Estilo decorativo. En cualquier caso, también se localiza esta misma roseta en la parte central de un mosaico blanco y negro localizado en una *domus* de Jerusalén²², fechada en el período de Herodes; así como en el ya mencionado peristilo de la villa de Ivailovgrad²³, combinado con el motivo de círculos secantes antes comentado.

Así pues, partiendo de la secuencia estratigráfica comentada, y de los paralelos citados para cada uno de los motivos geométricos que componen el mosaico, consideramos que su diseño y construcción debe fecharse en torno a época augustea.

Como ya hemos comentado, este pavimento musivo corresponde a la fase inicial de la habitación, de forma que hemos documentado dos capas o fases pictóricas asociadas al mismo, que amablemente ha estudiado y reconstruido la Dra. Alicia Fernández Díaz a partir de la documentación elaborada conjuntamente por el equipo de arqueólogas y restauradoras²⁴. En cualquier caso, vaya por delante nuestro agradecimiento a la Dra. Fernández tanto por su colaboración, como por habernos proporcionado este texto alusivo a la reconstrucción de las diferentes capas decorativas.

A la fase inicial de esta habitación correspondería la capa pictórica inferior, que aún permanecía in situ en el muro sur de la estancia y sobre todo, formando parte del derrumbe asociado a este paramento. Se trata, como en las habitaciones antes comentadas, de un enlucido blanco con dibujos incisos similar a otros documentados en Portmán²⁵, Monteagudo²⁶ y Águilas²⁷.

El hecho de que buena parte de esta decoración formara parte del gran derrumbe mural que amortizaba la estancia, hace que por el momento sólo hablemos de fragmentos y motivos, sin que podamos

¹³ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. III. Roma, 1991. Regio V, 2, i, pp. 676 ss.

¹⁴ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. III. Roma, 1991. Regio V, 5, 3, p. 1079.

¹⁵ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. VII. Roma, 1997. Regio VII, 15, 2, p. 722.

¹⁶ Mladenova, 1980.

¹⁷ Stern, 1960, 37 ss.

¹⁸ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. III. Roma, 1991. Regio V, 2, i, pp. 676 ss.

¹⁹ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. VII. Roma, 1997. Regio VII, 15, 2, p. 729 ss.

²⁰ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. VII. Roma, 1997. Regio VII, 16 (ins. Occ.), 17, p. 932.

²¹ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. III. Roma, 1991. Regio V, 5, 3, p. 1091.

²² Ovadiah, 1980, 310.

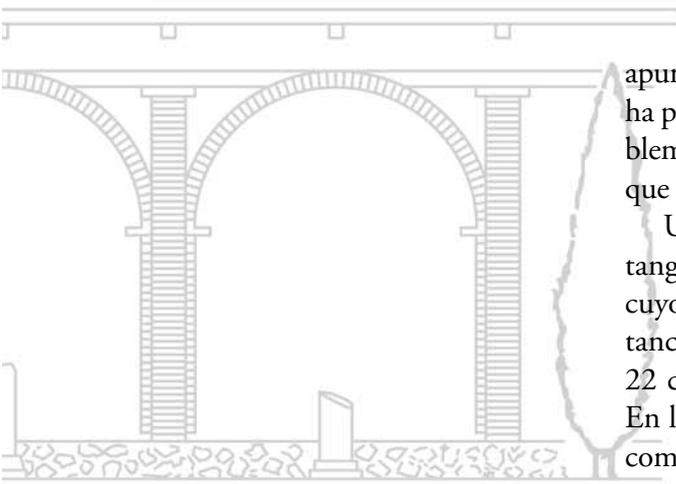
²³ Mladenova, 1980.

²⁴ La extracción del derrumbe mural y el mosaico que ahora vamos a exponer corrió a cargo del equipo de restauradoras dirigidos por Dña. Pilar Vallalta, a quien agradecemos su colaboración. Dichos trabajos fueron financiados por la Dirección General de Cultura y el Ayuntamiento de Cartagena.

²⁵ Fernández, 1999.

²⁶ Medina, 2000.

²⁷ Hernández, 2000.



apuntar su composición completa en esta fase inicial. Fernández Díaz ha podido individualizar cuatro representaciones correspondientes posiblemente a la decoración de los paneles de la zona media y un quinto que parece pertenecer a los interpaneles que articularían los anteriores.

Un primer motivo decorativo consiste en una sucesión de círculos tangentes realizados con hojas acuáticas propias de un roleo vegetal, cuyo diámetro oscila entre 20 y 25 cm. A continuación, y a una distancia aproximada de 4 cm, se reconoce una retícula de cuadrados de 22 cm de lado cada uno, sobre el que se inscriben círculos secantes. En los vértices de los cuadrados también contamos con el agujero del compás que se utilizó para realizar los círculos (Lám. 9 a).

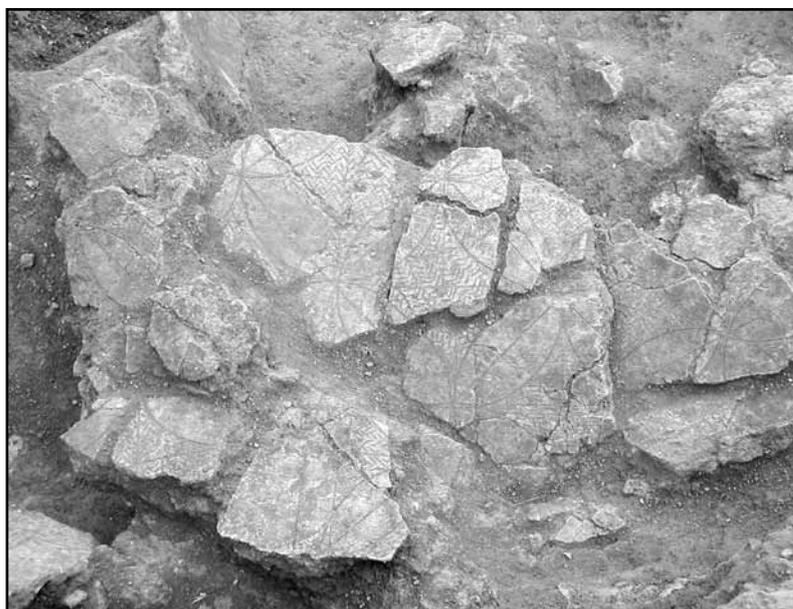


Lámina 9 a: Detalle de la sucesión de círculos tangentes (Primer motivo decorativo).

La segunda composición corresponde a un entramado reticular de cuadrados de 23 cm de lado aproximadamente, decorados con hileras verticales de rombos, cuya seriación corresponde a un rombo dispuesto verticalmente, sobre cuyo vértice inferior se coloca otro, en este caso horizontalmente. El espacio que queda entre cada uno de ellos resulta ser un cuadrado de 17 cm de lado aproximadamente y en posición oblicua (Lám. 9 b).

El tercer diseño se compone de una sucesión de rombos decorados con motivos en “V”, separados uno del otro por bandas de 3,5-4,5 cm de anchura decoradas con líneas rectas oblicuas que se cruzan a modo de un enrejado. Procedente de este conjunto, contamos con el único fragmento que por el momento nos proporciona las dos fases decorativas de la estancia y además se localiza próximo al vano de acceso por la zona sur. Se trata de un reticulado de cuadrados de 7-7,5 cm de lado, sobre los que se trazan hileras horizontales de motivos de escamas decorados con elementos indeterminados incisos.



Lámina 9 b: Detalle del entramado reticular de cuadrados (Segundo motivo decorativo).

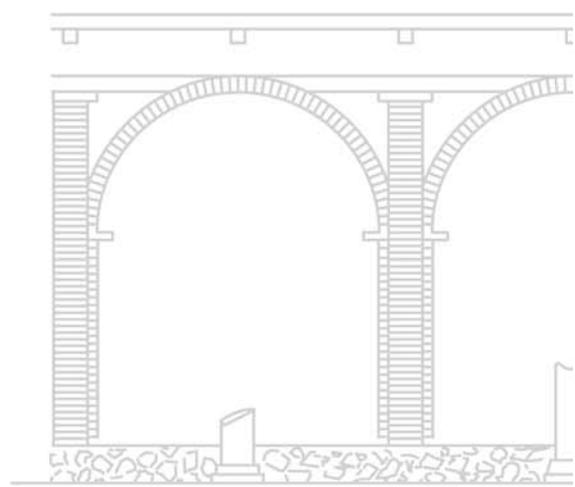
Un cuarto motivo decorativo consiste en una sucesión de círculos tangentes de 34 cm de diámetro sobre los que se inscriben hexágonos de 17 cm de lado. A su vez, dentro de estos hexágonos se han dibujado estrellas de 6 puntas y sobre éstas nuevamente hexágonos. Por último, en el centro de toda la composición, se dibuja otro círculo de 12,5-13 cm de diámetro mediante hojas lanceoladas. En este punto, hemos de señalar que esta composición es muy similar al motivo central del mosaico que preside la estancia y por tanto, su representación en los muros podría estar vinculado a un mismo esquema decorativo.

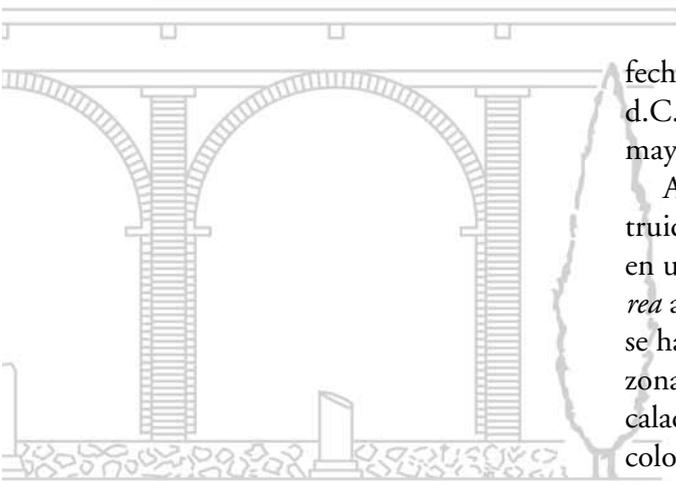
En quinto lugar conservamos dos bandas paralelas de 3,5 cm de anchura respectivamente y separadas por una distancia de 22 cm, sobre la que se representa una sucesión de escamas que pensamos que estaría situada verticalmente a modo de interpanel.

Según el contexto estratigráfico en el que aparece esta composición, el *terminus post quem* de este tipo de enlucido se coloca en época augustea, datación que coincide a grandes rasgos con los conjuntos decorativos semejantes aparecidos en Águilas, *uilla* romana de Portmán y *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante). Sólo en este último se conservan restos de pigmento que podemos considerar como propios de esta decoración incisa.

Por todo lo expuesto hasta ahora, Fernández Díaz piensa que nos podemos encontrar ante un tipo de decoración elaborada por un taller itinerante, que trabaja en esta zona del sureste y en un período cronológico muy concreto, la primera mitad del siglo I d.C.

Sobre esta capa pictórica, localizamos una segunda más reciente, que en algunas zonas permanecía aún in situ, o bien, caída en grandes placas que formaban parte de los derrumbes que estaban amortizando y colmatando esta habitación nº 11. Fernández Díaz





fecha esta composición hacia mediados o segunda mitad del siglo I d.C., indicando que se trata de la decoración típica que aparece en la mayor parte de los hallazgos provinciales.

A partir de los datos de que disponemos, Fernández ha reconstruido la pared en tres alturas, de forma que la zona inferior consiste en un rodapié y zócalo con imitación de mármol y de *crustae marmórea* a modo de *peltae* y losanges. El tránsito hacia el siguiente registro se hace a través de la imitación pintada de una cornisa moldurada. La zona media se articula en paneles anchos de color rojo, con cenefas caladas como encuadramiento interno e interpaneles estrechos de color negro decorados interiormente con candelabros vegetales. Como coronamiento de uno de estos interpaneles, conservamos la representación de una figura femenina que difícilmente podemos reconocer pero que debe estar relacionada con el resto de motivos decorativos que aparecen en los interpaneles restantes. Por último, la zona superior se compone de una cornisa moldurada en estuco con decoración vegetal y animal (Lám. 10 a y b).



Lámina 10 a: Detalle del zócalo conservado en el muro occidental de la habitación nº 11.

Con todo esto, Fernández calcula que esta estancia, y por tanto, también las adyacentes, tendría una altura aproximada de 4,20 o 4,30 m, algo realmente considerable para una vivienda de ámbito provincial fuera de ciudades tan importantes como Roma o regiones tan destacadas como Campania. En definitiva, y a diferencia de lo que ocurre con la primera fase pictórica, ésta se trataría de una decoración típica del IV Estilo pompeyano, donde observamos cómo llegan a *Carthago Noua* sin problema ni retraso cronológico, los gustos, modas y preferencias de la época.

Por último, y aunque resulta complicada la interpretación de esta habitación nº 11, pensamos que nos encontramos ante un salón des-



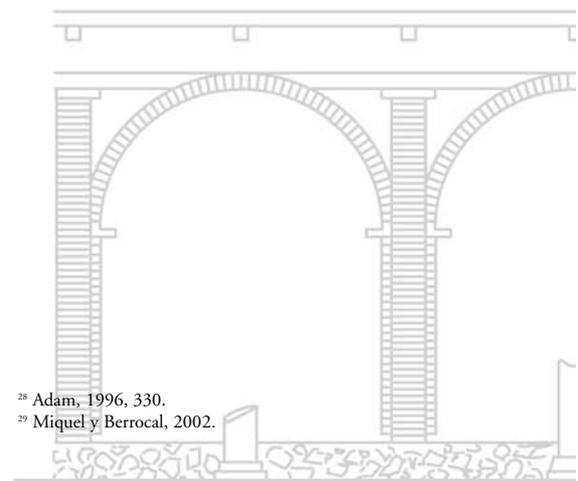
Lámina 10 b: Muro sur de la habitación nº 11 en el que se conserva parte de la decoración mural correspondiente a la zona media.

tacado, posiblemente el *oecus*, que quedaría abierto al peristilo, así como al posible *tablinum* adyacente. En cualquier caso, su simetría con la estancia nº 2 y por paralelismo con otras viviendas, no hemos de descartar que pueda tratarse de simples *cubicula*.

Como ya hemos comentado, al sur de estas tres primeras habitaciones, se deben abrir otras tantas de las que por el momento, sólo cabe plantear una hipótesis de trabajo en función de los datos de que disponemos.

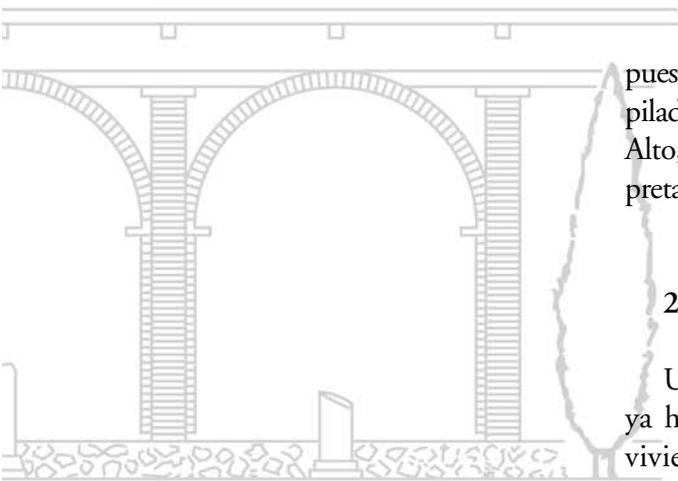
Al sur de la habitación nº 1 y posiblemente comunicadas por un vano tan amplio como el que abre esta sala hacia el deambulatorio, suponemos la existencia de otro espacio de grandes dimensiones, quizás tan amplio como el *Tablinum* propuesto y que podría corresponder al *Atrium* de la casa. Se trata de una simple hipótesis de trabajo en función de algunos paralelos como la *domus* de *A. Trebius Valens*, en Pompeya²⁸. En cualquier caso, somos conscientes de la dificultad de esta propuesta, ya que durante la campaña de excavaciones realizadas en el año 2001-2002²⁹, se planteó un sondeo en esta zona sin que se pudiera localizar ningún elemento relacionado con esta *domus*, si bien es cierto, que un buen número de intrusismos dificultaron la interpretación de los escasos restos localizados.

A ambos lados del hipotético atrio, suponemos la existencia de otras dos habitaciones simétricas entre sí y con unas dimensiones estimadas de unos 5 m de anchura por unos 4,5 m de longitud. El cálculo de esta superficie es posible por los indicios obtenidos a partir de los muros perimetrales de la habitación nº 11 ya que pudimos comprobar la prolongación del muro oriental hacia esta habitación contigua, así como una puerta que permitía acceder a la misma y que se localiza en el muro sur de esta estancia. Del mismo modo, la pro-



²⁸ Adam, 1996, 330.

²⁹ Miquel y Berrocal, 2002.



puesta relativa a la posición del muro meridional parte de los datos recopilados durante la supervisión arqueológica de una tubería trazada en la c/ Alto, donde distinguimos un recorte en la roca natural que hemos interpretado en relación a la posición del paramento sur de este ambiente.

2. 3. LA “DOMUS DE SALVIUS”: OTRAS ESTANCIAS

Una vez comentada la crujía meridional de la vivienda, que como ya hemos indicado, suponemos que sería la zona más noble de la vivienda y por lo tanto, con un carácter claramente residencial, pasamos a evaluar las estructuras documentadas en el ala oriental de esta casa. En esta zona, localizamos parte del enlosado del Decumano nº 3, cuyo trazado continúa en la parcela adyacente, y cuya existencia supone una inflexión en la planta de la vivienda, adaptándose no sólo a la topografía, sino también al particular trazado urbano de este sector de la ciudad. En esta zona hemos documentado cuatro ambientes excavados muy parcialmente, dado que nos encontramos en el límite del solar, a lo que se añade que estamos condicionados por la presencia de varios aljibes de grandes dimensiones que cortan no sólo la estratigrafía, sino también varias estructuras y además, contamos con un fuerte desnivel respecto a la circundante c/ Don Matías (Lám. 11).



Lámina 11: Vista desde el norte, del muro de fachada de la crujía oriental tras el que se suceden las diferentes habitaciones.

Cubriendo estas habitaciones, documentamos un interesante estrato de colmatación en el que aparecieron entre otros materiales, T. S. Africana A, formas Hayes 6c y Hayes 14/17 y cerámica africana de cocina, entre las que encontramos Ostia I, 270, por lo que podemos

confirmar que esta vivienda estaba completamente arruinada y cubierta hacia finales del s. II o inicios del III d.C.

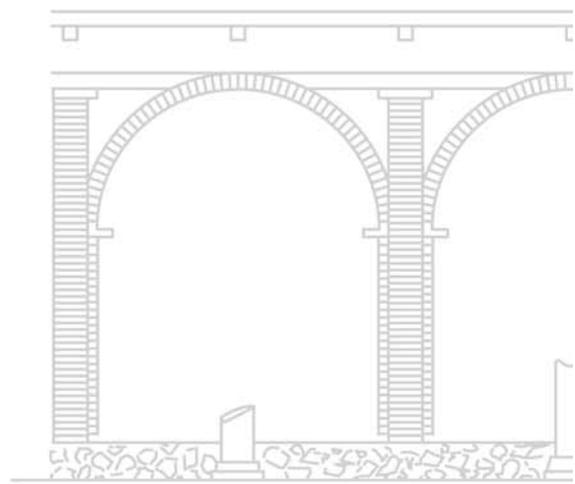
Tras la excavación de este nivel, pudimos identificar las **habitaciones nº 4 y 9**. La primera de ellas es de planta rectangular, con unas dimensiones de 4,30 m de anchura por una longitud indeterminada. Está delimitada al Sur y al Oeste por sendos muros maestros realizados con un vasto zócalo de piedra trabada con argamasa y alzados de adobe, mientras que por el Norte, sólo contamos con un derrumbe de adobes asociado a una importante caída de pinturas murales, que hemos interpretado como procedentes del muro septentrional. A diferencia de todas las habitaciones anteriores, no hemos documentado, por el momento, ningún vano de acceso relacionado con este espacio, aunque cabe plantear la probabilidad de dos posibles entradas, una en el muro medianero con la contigua habitación nº 9, que permitiría acceder al pórtico que rodea el peristilo y otra en el muro meridional, abierta al decumano nº 3 arriba comentado.

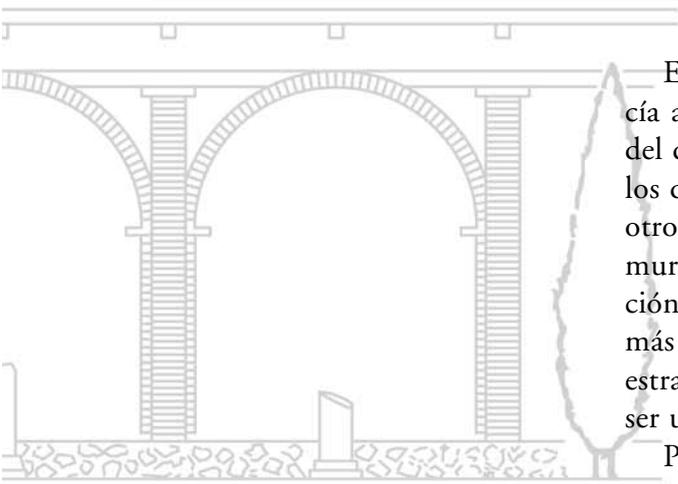
En esta estancia identificamos varios estratos relacionados con el derrumbe de los alzados y la cubierta de la habitación, entre los que recuperamos además de los habituales materiales constructivos, algunos fragmentos de T. S. Africana A, forma Hayes 3 b y 17 b y cerámica africana de cocina forma Hayes 23 b, por lo que apuntamos un abandono de esta zona, hacia mediados del siglo II d.C.

A diferencia de las habitaciones anteriores, no pudimos documentar el suelo de esta estancia ni tampoco su decoración pictórica, ya que las características del derrumbe mural nos impidieron completar la excavación arqueológica, por lo que queda pendiente para una nueva intervención. Por este motivo, tampoco podemos aportar la existencia de reformas significativas en este ambiente para el que por el momento, no podemos precisar su función dentro de la vivienda.

Como ya hemos comentado, esta habitación es medianera con la nº 9; estaba delimitada al Norte y al Oeste por sendos muros realizados con zócalo de mampostería y alzado de adobe, mientras que por el sur, volvemos a referirnos al ya mencionado derrumbe de fragmentos de estuco y adobes que podría proceder de este paramento. Por todo lo expuesto, consideramos que este espacio tendría unas dimensiones de 4,80 m de anchura por más de 2,50 m de longitud ya que las condiciones del terreno no nos permitieron documentar el cierre oriental de esta sala.

En cuanto a los accesos, hemos documentado un vano de 1,20 m de anchura, en el muro occidental, que permitiría la colocación de una puerta de doble batiente a través de la que se accedería al deambulatorio que rodea el peristilo. Según hemos explicado previamente, suponemos la existencia de una segunda puerta en el muro meridional, que permitiría acceder a la habitación nº 4 y probablemente, una tercera en el paramento septentrional, a través de la cual, se podría pasar a la estancia nº 5.





En el interior de este espacio, la secuencia estratigráfica se reducía a un primer nivel con abundante material constructivo propio del derrumbe de la vivienda, y algunos fragmentos cerámicos entre los que localizamos T. S. Africana A, Hayes 3b. Este nivel cubría a otro anterior compuesto básicamente por trozos de decoración mural correspondiente una vez más a estucos blancos con decoración geométrica incisa, sin que por el momento podamos aportar más datos respecto a los motivos que articulaban la misma. Este estrato se encontraba sobre el suelo de la habitación, que vuelve a ser una simple capa de barro apisonado con algunas cenizas.

Por el momento, no podemos confirmar que esta habitación sufriera alguna reforma en la fase final de la vivienda, aunque somos conscientes de que el hecho de que la puerta de acceso al pórtico permanezca diáfana es indicativo de que esta estancia, de la que por el momento tampoco podemos apuntar su función, debió permanecer en uso hasta el abandono completo de la vivienda, por lo que este suelo podría corresponder a la última fase de la misma.

Al Norte de esta habitación nº 9 se encuentra la nº 5, de la que sólo conocemos el muro meridional y el cierre occidental, correspondiente al muro divisorio con el pórtico que rodea el peristilo. En cualquier caso, resultan muy imprecisos los límites septentrional y oriental. El primero de ellos coincide con un aljibe de grandes dimensiones, por lo que sólo nos podemos guiar por algunas trazas en el aparejo que hacen suponer la presencia de un muro medianero con la habitación nº 10, aunque por las grandes dimensiones resultantes, no hemos de descartar la posibilidad de otra habitación cuyas medidas coincidirían prácticamente con las del aljibe que dificulta esta interpretación. En cualquier caso, de lo que no tenemos ninguna evidencia, es de la posición del muro oriental, por lo que nos abstenemos de plantear las dimensiones de este espacio por la evidente parcialidad de los datos de que disponemos.

En cuanto a los vanos de acceso, no hemos documentado ninguno que permitiera la comunicación directa con el deambulatorio, por lo que posiblemente se accedería desde las habitaciones medianeras, así que suponemos la existencia de una puerta en el muro sur, medianero con la estancia nº 9 y otra en el norte, que abriría a la sala nº 10.

La secuencia estratigráfica depositada en esta zona supuso la documentación de un primer estrato que apenas aportó material cerámico y que se había depositado sobre los restos de un suelo de tierra apisonada, que aparecía asociado a los enlucidos murales. Bajo este pavimento, documentamos otro nivel asociado a abundantes fragmentos de ánforas y cerámica común, que amortizaba a otro suelo de barro correspondiente a la fase inicial de la vivienda.

Así pues, resulta complicado definir la funcionalidad y decoración interior de este ambiente ya que en la fase inicial parece que las paredes permanecían desnudas y asociadas a un nivel de tierra apisonada. Igual sucedería en la última ocupación, aunque en ese

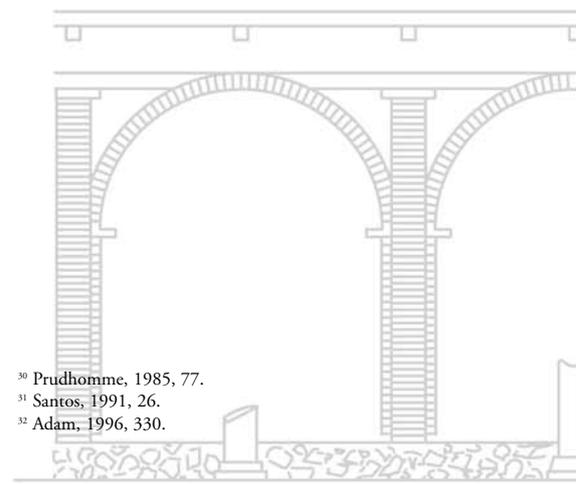
caso, los muros estaban enlucidos pero no conservaban su capa pictórica.

Por último, la **habitación nº 10** se localiza en el extremo norte del ala, coincidiendo con el cierre del peristilo. Al igual que en el resto de habitaciones de esta crujía, no hemos podido comprobar las dimensiones completas de esta estancia de la que tan sólo conocemos el paramento occidental, construido como es habitual, con zócalo de mampostería y suponemos que alzado de adobes. Como ya comentamos al definir el espacio nº 5, resulta muy difícil la localización del muro medianero con este ambiente, por lo que si aceptáramos la propuesta planteada en la figura nº 2, nos encontraríamos ante una estancia de más de 4,60 m de anchura por una longitud indeterminada. A esta habitación se accedería a través de un vano atestiguado en el muro occidental y que se ha marcado con un sillar de caliza dispuesto a soga. Para este espacio suponemos un funcionamiento similar al de la habitación nº 9, con vanos en los muros norte y sur que permitirían la comunicación con los departamentos adyacentes.

Respecto a la estratigrafía depositada, prácticamente se reducía a un estrato de tierra apisonada sobre el suelo, que apenas aportó material cerámico. Desconocemos las características de la capa pictórica que debía decorar este espacio, aunque conservamos parte del pavimento de *Opus Tessellatum*, sobre fondo blanco y motivos geométricos en rojo y negro, lo que nos hace suponer que esta estancia tendría una función destacada dentro del área residencial. Se conserva parte de una franja decorativa de 1 m de anchura, delineada por dos listeles paralelos hechos con teselas negras, separados por una banda blanca. El filete interior enmarca un cuadro decorativo en el que se representa un meandro de esvásticas con vuelta simple sobre fondo bícromo –rojo y blanco– que deja entrever un meandro fraccionado³⁰. Esta decoración dista del muro meridional propuesto unos 2,40 m, así como 1 m respecto al muro occidental (Lám. 12).

En cuanto a la funcionalidad de este ambiente en el conjunto de la *domus*, contamos con algunos datos que nos llevan a proponer que quizás nos encontremos ante el *Triclinium*. Para llegar a esta hipótesis hemos tenido en cuenta aspectos tales como el espacio que dista entre el muro meridional y el motivo geométrico del mosaico previamente descrito, su disposición transversal, la amplitud de esta habitación, y el hecho de que esté abierta al peristilo. Por otro lado, tenemos algunos paralelos que parecen avalar nuestra idea, como la Casa nº 1 de Ampurias³¹ y la *Domus de A. Trebius Valens* en Pompeya³².

La excavación arqueológica efectuada no nos permitió documentar las habitaciones del ala septentrional, sobre la que planteamos que tomando como eje de la vivienda el peristilo, hemos de considerar que la posición de su fachada ha de ser simétrica a la de la crujía meridional e incluso es probable que repita el mismo esquema tripartito, con un amplio vano de acceso de acuerdo a las dimensiones



³⁰ Prudhomme, 1985, 77.

³¹ Santos, 1991, 26.

³² Adam, 1996, 330.

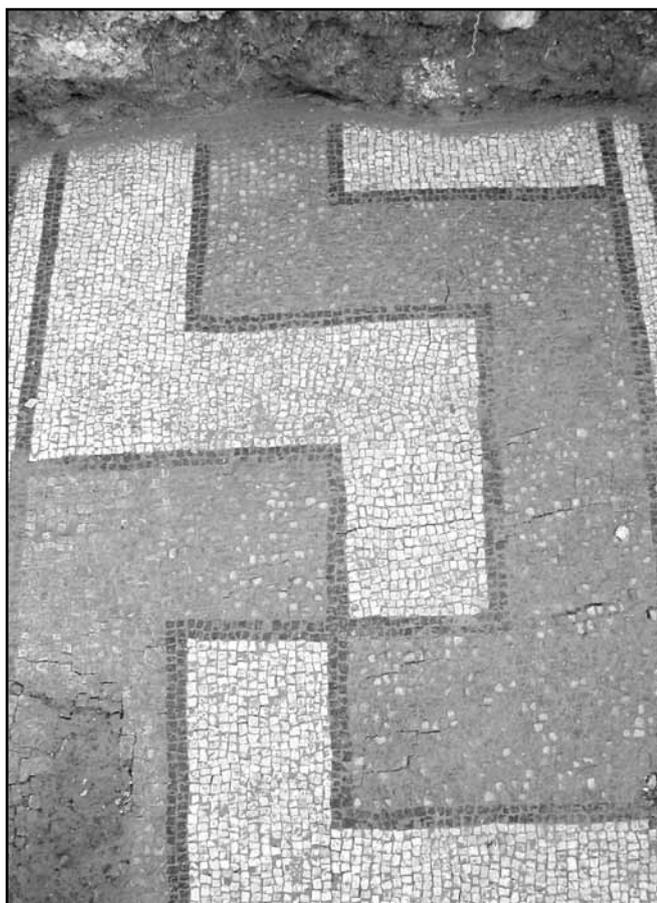
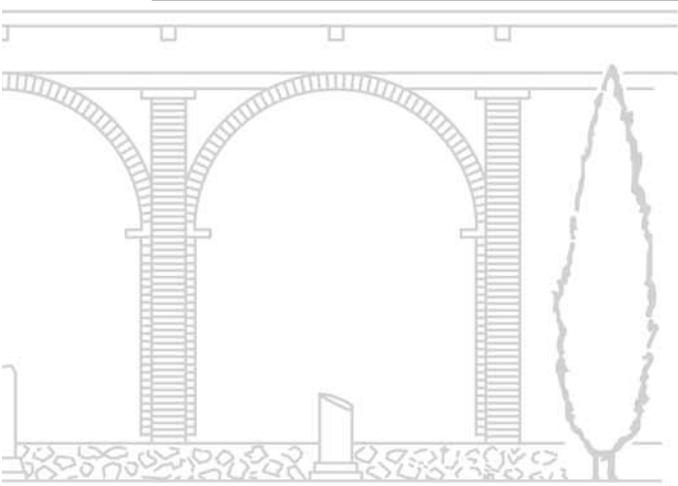


Lámina 12: Detalle de la esvástica que preside el mosaico de la habitación nº 10.

y posición del intercolumnio que marcan las columnas centrales de los lados mayores del peristilo.

Por último, la línea de fachada marcada por el muro oeste de la habitación nº 11 supone el cierre de esta vivienda por su lado occidental, donde estaría flanqueada por el denominado *cardo* nº1, lo que anula la posibilidad de nuevas dependencias en este sector.

Hacia este lado, hemos de plantear la posibilidad de una probable construcción de carácter hidráulico, ya que adosado a la cara exterior del muro oeste del espacio nº 11 o de *Salvius*, documentamos una estructura de bastante espesor, que en planta tenía forma semi-oval y estaba realizada en su núcleo con *opus caementicium* al que se le ha dado un acabado exterior de *opus signinum*. Aunque no pudimos completar su excavación, observamos que en sección presentaba un fuerte desnivel desde la parte alta del muro hasta su base, por lo que posiblemente se trataría de una obra adosada al muro maestro de la vivienda, con la finalidad de recoger y conducir las aguas de la cubierta hacia un depósito o simplemente al alcantarillado que discurre bajo el *cardo* nº 1 tantas veces citado. Suponemos que las grandes dimensiones e inclinación de este paramento, tendrían la finalidad de crear una fina película de agua en su superficie.

2. 4. EL PERISTILO: VENTILACIÓN Y OCIO

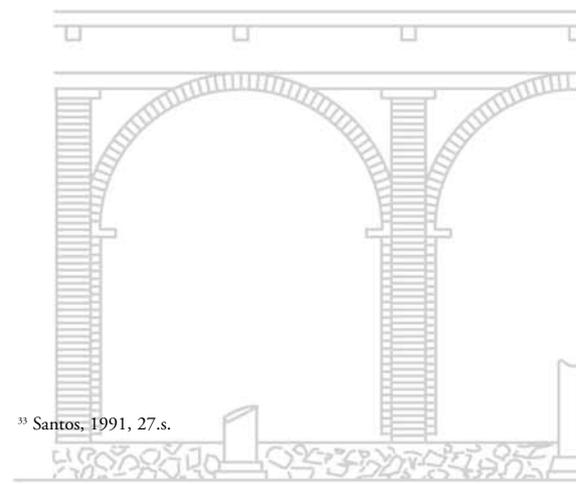
Volviendo al interior de la *domus*, hemos de indicar que todas las dependencias comentadas hasta ahora conforman una planta en “U” creada en torno al peristilo que aparece como elemento vertebrador y esencial de la vivienda, sirviendo de eje de simetría para el diseño y ejecución de la misma. De este modo, se destina un amplio espacio a la integración de la naturaleza en el interior de la casa urbana señorial, aunque combinado con elegantes columnatas³³. Así pues, las tres crujías en las que se articula la casa abren a un pasillo porticado ligeramente disimétrico ya que sus lados Norte y Sur son más amplios (18’80 m long. por 4’30 m de anchura) que los Este y Oeste (16,30 m long. por 3 m de anchura).

Esta zona, al igual que el resto de la *domus*, se había colmatado tras producirse el desplome de todas las estructuras limítrofes; por este motivo, los estratos documentados en este sector se componían de una buena cantidad de material constructivo como adobes y fragmentos de *Opus Signinum*, algunos con media caña, procedentes de la ruina de los alzados y cubiertas de las habitaciones adyacentes; capiteles y tambores de columna que integraban el pórtico que sustentaba el tejado a una sola vertiente y del cual provienen buena parte de las *tegulae e imbrex* que aparecen en este depósito. Sin embargo, resulta escaso y poco significativo el contexto cerámico asociado a estos estratos, ya que no se han observado formas cerámicas que nos ayuden a fechar este interesante derrumbe (Lám. 13).

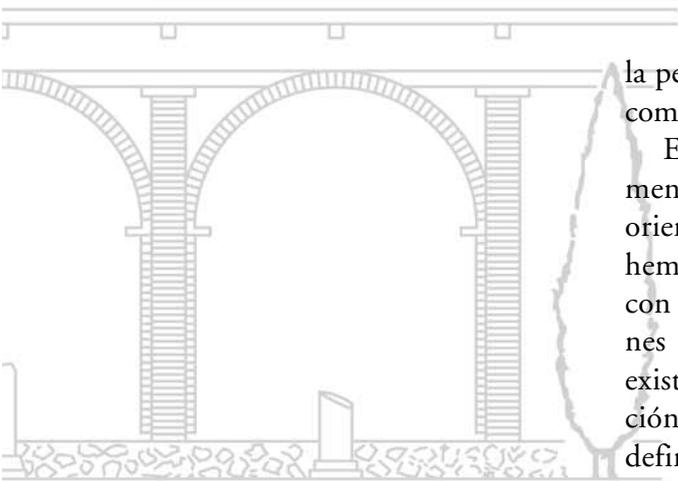
Este deambulatorio estaba pavimentado con una capa de tierra apisonada con restos de arenisca, que se extendía de forma uniforme a lo largo de todo el pasillo conservado y se veía interrumpido por una canalización cubierta con losas cerámicas que discurre desde uno de los laterales del vano de acceso a la habitación nº 9 y continúa bajo



Lámina 13: Detalle de un derrumbe en el que destaca la presencia de un capitel jónico perteneciente a la decoración del peristilo.



³³ Santos, 1991, 27.s.



la perístasis oriental hasta desembocar en la cisterna del peristilo que comentaremos más adelante.

Este suelo estaba asociado a la capa pictórica más reciente documentada en los muros de fachada de las crujías meridional y oriental. Aunque la conservación de estos estucos es muy parcial, hemos localizado abundantes fragmentos de color rojo relacionados con la fase más reciente del ala sur, correspondiente a las habitaciones nº 1, 2 y 11. La caída de algunas de estas piezas revela la existencia de una capa subyacente de enlucido blanco con decoración geométrica incisa, cuyos motivos decorativos no podemos definir por el momento.

Respecto a la fachada oriental del deambulatorio, en concreto, la habitación nº 9, conserva parte del zócalo así como el inicio de la zona media, correspondiente a la decoración mural de la última ocupación de la vivienda. Así pues, la parte baja de la pared está pintada en negro y articulada en varios cuadros divididos por filetes verticales de color blanco en los que se integran otros cuarterones delimitados por estos mismos listeles cuyas esquinas se han adornado con gotas del mismo color. A continuación, una banda negra delineada por filetes blancos sirve de separación con la zona media, de la que tan sólo tenemos restos de su inicio en color rojo.

En esta pared hemos distinguido hasta cinco capas de enlucido, por lo que posiblemente alguna de ellas, quizás la más antigua, reproduzca el habitual estuco blanco con decoración geométrica incisa, tal y como sucede en el resto de la vivienda (Lám. 14).

Como ya hemos comentado, este corredor discurre alrededor del **peristilo**, que está enmarcado por un pórtico que sostiene la cubierta del deambulatorio anterior y rodea un estanque excavado en el terreno natural. La excavación arqueológica llevada a cabo nos permitió



Lámina 14: Vista desde el norte del peristilo y el deambulatorio al cual abren las habitaciones de la *domus*.

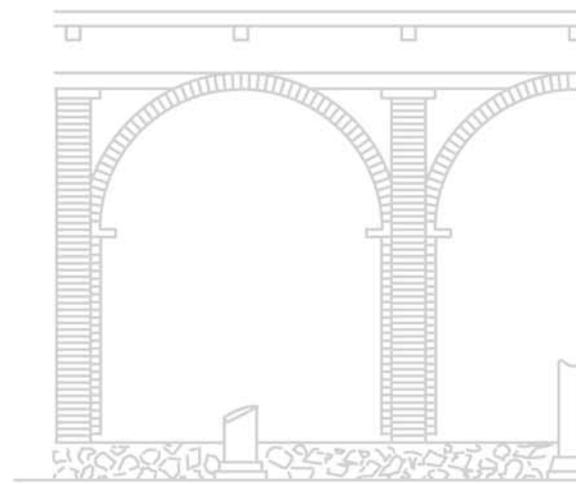
comprobar que se conservaba en planta la perístasis meridional y parte de la oriental, mientras que los dos lados restantes estaban exoliados. En cualquier caso, pudimos recuperar un buen número de elementos arquitectónicos, algunos de los cuales permanecían *in situ*, mientras que el resto, sobre todo tambores de fuste y capiteles, aparecieron derrumbados en los niveles adyacentes.

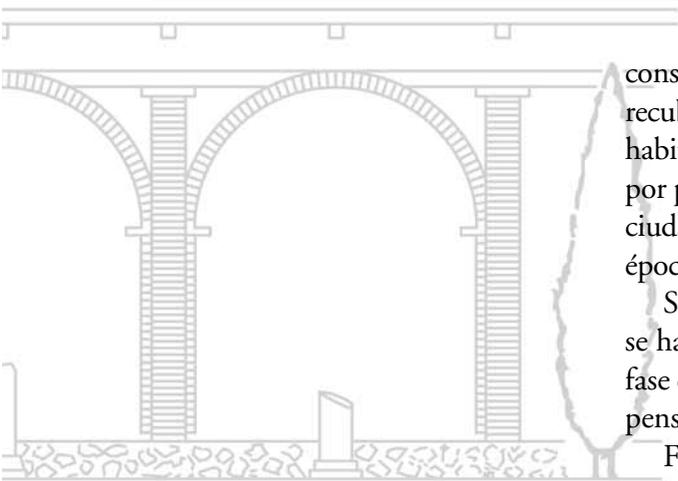
La perístasis meridional conserva en planta toda su longitud -13 m-; su ejecución parte de la colocación de un basamento realizado con grandes losas de piedra arenisca en las que se ha marcado claramente la posición de las columnas con sus correspondientes zapatas de cimentación también en tabaire. Se trata de bloques cuadrangulares en los que se aprecia el lugar que ocuparían cada una de las basas porque presentan la impronta del toro inferior de la pieza, así como la incisión de dos diámetros con los que se marca el eje de la columna. Sobre este basamento se conservan *in situ* cinco basas de columna de 45 cm de diámetro, en piedra arenisca, con un intercolumnio de 1,50 m, excepto entre las dos piezas que flanquean el umbral que permitiría la comunicación entre el peristilo y el deambulatorio, situadas a una distancia de 3,30 m, dimensión que también se repite en el vano de acceso a la habitación nº 1. Pensamos que esta misma amplitud debía tener la puerta que comunicaría el *Tablinum* y el *Atrium*, así como la entrada a la habitación principal del ala septentrional (Lám. 15).

Este pórtico está articulado con basas áticas de columna sin plinto, en las que se suceden dos toros disimétricos separados por una escocia de sección parabólica enmarcada por sendos listeles. Sobre el toro superior se alza un tercer filete del que surge una suave apófisis que resuelve la unión con el imoscapo de la columna que está labrado en la misma pieza, decorado con acanaladuras de sección convexa acabadas en un cuarto de círculo y separadas por listeles. Todas las basas de columna



Lámina 15: Detalle de deambulatorio, flanqueado por la perístasis meridional.





conservan restos de enlucido, que al menos en la última fase, debían recubrir prácticamente toda la pieza. Este tipo de perfiles es bastante habitual entre las basas recuperadas en Cartagena³⁴ y que se han fechado por paralelismo con las de otros contextos como Sagunto³⁵, el Foro de la ciudad baja de Tarragona, el Arco de Bará³⁶ y Córdoba³⁷, hacia finales de época tardorrepública y durante la época augustea (Lám. 16).

Sobre estos elementos se alzan varios tambores en los que también se han labrado las acanaladuras anteriores y que al menos en la última fase estarían enlucidos. Por semejanza con los fustes de módulo menor, pensamos que el sumoscapo estaría rematado por una moldura en faja.

Finalmente, estas columnas estaban coronadas por capiteles jónico-canónicos y corintios en piedra arenisca, dispuestos de forma alterna y con restos de policromía. Todos ellos coinciden en que tienen dos laterales completamente decorados, mientras que en los dos restantes se ha dejado parte de la franja central en reserva, lo que podría coincidir con el punto de apoyo de una celosía. Uno de los aspectos más interesantes en estas piezas es que en todas ellas se conserva tanto en la base del sumoscapo, como en el ábaco, los trazos realizados por el escultor para el replanteo de la pieza sobre un sillar de arenisca ligeramente debastado. Igualmente, todos los capiteles presentan en el ábaco una hendidura para poder asirlos con una cola de milano.



Lámina 16: Detalle de una de las basas de columna del pórtico sur.

³⁴ Madrid, 1999, 179 ss.

³⁵ Chiner, 1990, 26 ss.

³⁶ Gimeno, 1991, 100-107; 183-187.

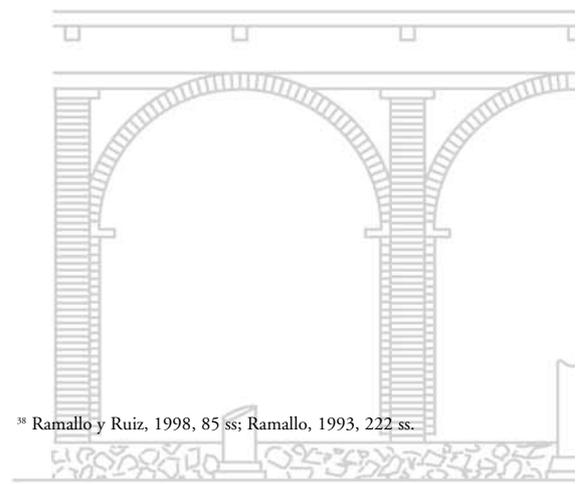
³⁷ Márquez, 1998, 74.

Los capiteles corintios de este peristilo presentan una labra muy cuidada y en su molduración y detalles son muy similares a los del frente escénico del teatro de Cartagena³⁸, con una doble corona de hojas de acanto muy carnosas en las que quedan muy bien delineadas tanto la nervadura central como las laterales, además de algunos pequeños orificios realizados en los lóbulos y hojitas para aumentar la sensación de claroscuro que también se intensifica con la policromía. Entre los acantos de esta segunda corona surgen los caulículos, formados por un grueso tallo cubierto con lengüetas y rematado en una ancha orla de sección convexa. De estos caulículos nacen las hojas del cáliz, también muy carnosas, hélices y volutas muy desarrolladas, formadas por una cinta de sección cóncava terminada en espiral y entre las que se sostiene una roseta cuádrupétala. De entre las hojas de la segunda corona surge también un tallo liso, de sección convexa, que sostiene la flor del ábaco, de cinco pétalos. En el ábaco se sucede una primera moldura en caveto que sostiene una faja recta (Lám. 17).

En cuanto al capitel jónico-canónico recuperado, su decoración es mucho más simple, ya que el ábaco es una faja recta bajo la que se encuentra el canal de sección cóncava y delineado por tres listeles en la parte superior que enlazan con la voluta hasta formar la espiral del óculo. Las volutas son también de sección cóncava y están parcialmente cubiertas por las dos semipalmetas de tendencia vertical que rematan la decoración del equino, en este caso de sección convexa y decorado con tres ovas enmarcadas por esgucios, siendo la central ligeramente más amplia que las otras. El astrágalo también es de sección convexa, con forma de cuarto de círculo y decorado con perlas separadas por estrígilos. En cuanto a los cojinetes laterales, están ligeramente engrosados en ambos extremos y carecen de decoración. El *balteus* no se ha tallado ya que esta zona está rebajada coincidiendo con la reserva antes comentada en los laterales de los de orden corintio (Lám. 18).



Lámina 17: Capitel corintio perteneciente a la columnata meridional del peristilo.



³⁸ Ramallo y Ruiz, 1998, 85 ss; Ramallo, 1993, 222 ss.



Lámina 18: Capitel jónico-canónico asociado a una de las columnas de la perístasis meridional.

Los capiteles que acabamos de citar parecen encontrarse dentro de los programas decorativos de época augustea, aunque a este respecto hemos de señalar que estas piezas están siendo objeto de un estudio más detallado a cargo del profesor S. Ramallo Asensio, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia, a quien agradecemos su colaboración.

Por el momento, desconocemos cómo sería la cornisa que coronaría esta columnata, ya que no tenemos constancia de ninguna pieza que podamos asociar a ella.

Consideramos que esta perístasis se repetiría de forma idéntica en el lado norte del peristilo.

Respecto a la columnata oriental, sólo se conserva un tramo de unos 5 m de largo que supone poco más de la mitad de su longitud total, que hemos restituido en torno a 7,80 m, articulada con cinco columnas de las que sólo se conserva la cimentación e incluso la basa de tres de ellas, con un intercolumnio de 1,5 m. La diferencia fundamental respecto a las piezas de la perístasis anterior reside en sus dimensiones, ya que las que ahora nos ocupan tienen un diámetro de 35 cm.

Esta diferencia de módulo entre los elementos arquitectónicos de uno y otro lateral del pórtico repercute en la diferencia de altura de la cubierta entre los lados mayor y menor del corredor, lo que se resuelve con la colocación de columnas geminadas en las esquinas del mismo de forma que la de mayor diámetro sujeta el tejado de los lados norte y sur del pasillo y la más pequeña, la de las alas este y oeste. En cuanto a la cubierta, pensamos que se trata de un techo inclinado, a un solo agua, realizado con vigas de madera ancladas en los muros de cierre de la casa y sobre la cornisa de la columnata. Estas vigas sostendrían un tejado de piezas cerámicas al que pertenecerían la gran cantidad de tejas e ímbrices recuperadas en los niveles de derrumbe del deambulatorio (Lám. 19).

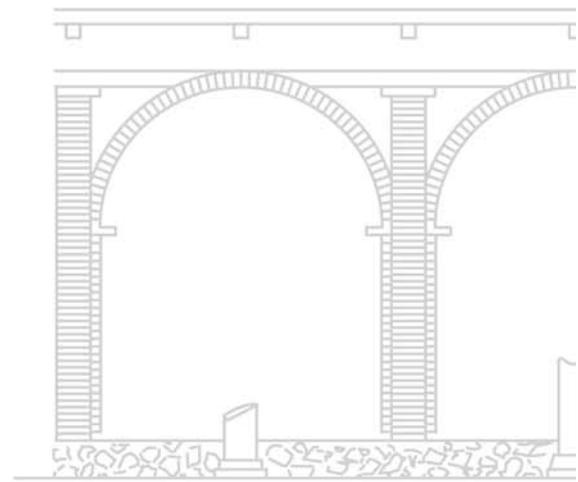


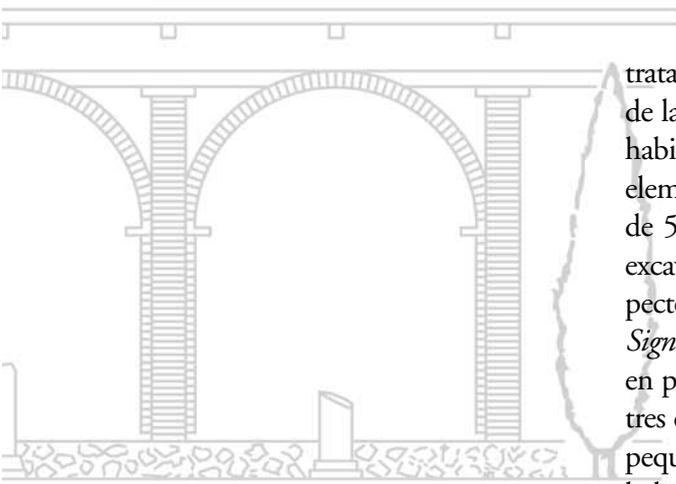
Lámina 19: Detalle de la columna geminada que resuelve la unión de los lados meridional y oriental del pórtico.

Los elementos arquitectónicos que componen las columnas de estos dos lados menores presentan algunas pequeñas diferencias respecto a los anteriores. En el caso de las basas, el imoscapo está decorado con acanaladuras cóncavas separadas por listeles, esquema que también se repite en los tambores, cuyo sumoscapo está rematado con una faja moldurada. En cuanto a los capiteles, no hemos documentado ningún capitel jónico de este módulo, por lo que desconocemos si en estos lados se proyecta también la alternancia de órdenes arquitectónicos. En el caso de los corintios, la única diferencia reside en el menor diámetro ya que por lo demás son iguales a los descritos con anterioridad.

Todas las columnas conservadas *in situ* en uno y otro lado del pórtico, excepto las centrales del lado mayor, están unidas por un pequeño rebanco realizado con adobes, rematado en una moldura convexa y estucado en ambos frentes en color ocre. Dudamos si este murete corresponde a la fase inicial o bien a una de las reformas de la vivienda. En cualquier caso, podemos afirmar que a una de las últimas restauraciones de la casa pertenece el pequeño escalón de perfil convexo y recubierto con mortero, construido sobre el umbral de acceso que comunica el deambulatorio con el peristilo; esta estructura está asociada a un segundo peldaño que salva el desnivel creado entre este rebanco y el suelo que rodea el estanque.

Por último, sólo nos queda el espacio del peristilo propiamente dicho, delimitado por el pórtico anterior y que como ya hemos comentado, se





trata del elemento esencial en la distribución de los diferentes ambientes de la casa. En el eje de simetría principal de la vivienda y enfrente a la habitación nº 1 se encuentra un pequeño estanque que creemos que es el elemento fundamental y diferenciador de esta *domus*. Se trata de una balsa de 5,10 m de longitud por 3,60 m anchura y 1,20 m de profundidad, excavada en el terreno, por lo que sólo el borde de la misma sobresale respecto al suelo que la rodea. Está realizada con fuertes muros de *Opus Signinum* que presentan un cuidado acabado interior y están rematados en planta con un amplio reborde de ángulos redondeados. Se accede por tres escalones de bordes romos, situados en la esquina suroccidental de la pequeña piscina. Coincidiendo aproximadamente con la zona media del lado norte, se encuentra un pequeño nicho de planta semicircular, realizado en una de las reformas de la vivienda (Lám. 20).



Lámina 20: Estanque que preside el peristilo.

Alrededor de esta balsa se extiende un pasillo disimétrico, como el deambulatorio antes comentado, de forma que junto a los lados menores del estanque tiene una amplitud de 3 m, mientras que en los mayores, tan sólo 1,16 m. En origen, este pasillo estaba pavimentado con *Opus Signinum*, observándose varias reformas en el mismo hasta su amortización y cubrición con otro de tierra apisonada. En este pavimento original se conservan de forma parcial, cuatro sumideros que vierten sus aguas a una cisterna que pensamos abastecería de agua potable a toda la vivienda. Se trata de una estructura subyacente que no hemos podido excavar por problemas de sustentación y seguridad, aunque en planta pudimos advertir que tenía forma rectangular, su cubierta estaba realizada con tres grandes bloques poligonales de arenisca, encajados unos con otros, entre los que quedaba una abertura circular de 57 cm de diámetro, alrededor de la cual se observa una impronta ligeramente mayor que hemos interpretado como la huella del brocal. En esta estructura también se observan tres

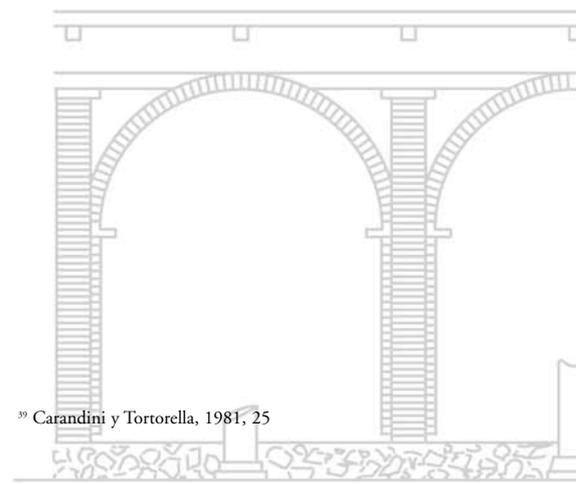
pequeños canales de sección en U, labrados en la piedra y que están conectados con los sumideros anteriores, lo que garantizaría un óptimo aprovechamiento hídrico puesto que éstos, junto con las canalizaciones, recogerían toda el agua superficial y de las cubiertas hasta conducirlos a este depósito, mientras que el agua sobrante o derramada vertería en la balsa a través de una ranura localizada en el borde de la misma (Lám. 21).



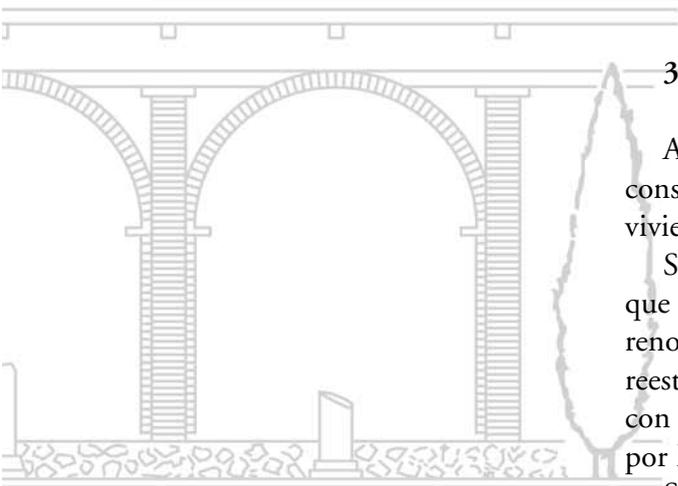
Lámina 21: Detalle de la cisterna del peristilo. Obsérvese la impronta del brocal y los canales de alimentación.

En cuanto a la secuencia estratigráfica localizada en la zona del peristilo, hemos de diferenciar entre el estanque central y el pasillo que lo rodea. El primero de ellos presenta una colmatación a base de estratos muy arcillosos, con cienos incluso, elementos procedentes del derrumbe del pórtico tales como un capitel, un fuste de columna y abundante material latericio, lo que contrasta con la escasez de formas cerámicas, entre las que destacan T. S. Africana A, forma Hayes 6a y cazuelas africanas, que nos acercan a un abandono de la primera mitad del s. II d. C.³⁹.

Respecto a la amortización del pasillo adyacente, diferenciamos igualmente varias unidades relacionadas con el derrumbe de la perístasis, donde pudimos recuperar algunos elementos arquitectónicos que formaban parte de la misma y que se habían depositado sobre el nivel de circulación correspondiente a la última fase de la casa.



³⁹ Carandini y Tortorella, 1981, 25



3. VALORACIONES FINALES

A modo de conclusión, queremos incidir en algunos aspectos que consideramos interesantes para completar la presentación de esta vivienda de época altoimperial.

Su arquitectura responde al tipo de *domus* con *atrium* y *peristilium* que parece empezar a construirse en *Carthago Nova* a partir de la renovación urbana desarrollada durante la época de Augusto. Esta reestructuración supone el replanteo de un nuevo trazado urbano, con el diseño de amplias *insulae* limitadas en este sector de la ciudad por las condiciones topográficas.

Según hemos explicado en las páginas precedentes, la planta de esta vivienda se articula en torno a un peristilo donde el estanque que lo preside marca el eje de simetría a partir del cual parecen resolverse las diferentes crujías de la casa. Suponemos que esta construcción ocuparía probablemente una *insula* completa, aunque no hemos de olvidar, la imprecisión ya expuesta sobre la localización de las fachadas oriental y meridional.

Resulta muy interesante la cronología de esta *domus* ya que consideramos que se encuentra muy en consonancia con el desarrollo histórico y urbanístico del resto de la ciudad. En cualquier caso, contamos con pocos datos para poder concretar la fecha de construcción de la misma, para lo que partimos prácticamente de los paralelos y criterios decorativos deducidos tanto de los elementos arquitectónicos que configuran la columnata del peristilo, como de las características del propio mosaico de *Salvius*, así como los enlucidos blancos con decoración geométrica. Todo este conjunto aporta una fecha en torno a época augustea y más concretamente, los primeros decenios del s. I d.C. Del mismo modo, también hemos de tener en cuenta los materiales cerámicos reutilizados en los bloques de *opus signinum* que aparecen formando parte de los diferentes niveles de abandono, derrumbe y colmatación documentados en la vivienda. Como ya hemos señalado, pensamos que estas placas proceden del suelo del hipotético segundo piso y formando parte de los mismos hemos recuperado, por el momento⁴⁰, varios fragmentos de paredes finas augusteas y T. S. Sudgálica⁴¹, entre las que hemos identificado las formas Drag. 18 a y un informe de Drag. 27, lo que aporta una fecha *post quem* para la construcción de la vivienda, de los años 10-15 d.C.

Posteriormente, en la segunda mitad del s. I d.C., sufrió una reforma importante que podemos ver en la habitación nº 11 o de *Salvius*, a la que se dota de una nueva decoración mural, y que pudo coincidir con el inicio de esta rehabilitación. Sin embargo, en el resto de la vivienda, esta restauración parece estar unida al inicio de un probable periodo de crisis económica, ya que supone la sustitución de los pavimentos de *opus sectile* de las habitaciones nº 1 y 2 por otros de tierra apisonada, donde en ocasiones se aprecia incluso la impronta del hogar. Estas estancias también fueron repintadas, cubriendo el estuco blanco con decoración geométrica incisa y sustituyéndolo por un simple enlucido de color ocre. En cualquier caso, uno de los aspectos más

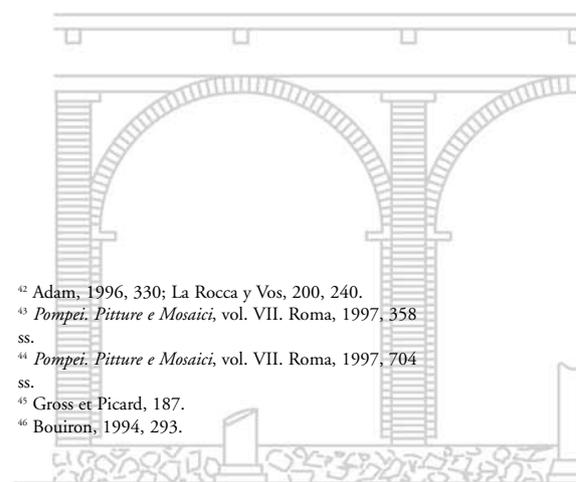
⁴⁰ Actualmente, estamos llevando a cabo el inventario de los materiales cerámicos recuperados en esta parcela, por lo que algunas de las fechas ahora propuestas podrían modificarse al concluir este trabajo.

⁴¹ Passelac, M.; A. Vernhet, 1993, 570 ss.

interesantes es la compartimentación de la habitación nº 2, ya que una de las estancias más señoriales de la *domus*, una vez desprovista de su decoración inicial, a excepción del *Herma* que debía continuar presidiendo la misma, reduce su tamaño para dejar espacio a un horno de pan, lo que supone un cambio de funcionalidad muy interesante, asociado al ya mencionado probable período de decadencia.

En cualquier caso, la vida de esta casa se prolongó unos pocos años más, ya que los contextos recuperados en los niveles de abandono localizados en las diferentes dependencias, confirman que debió dejar de emplearse hacia finales del s. I d.C. o inicios de la siguiente centuria, quedando completamente derruida y colmatada en la segunda mitad del s. II d.C. Hemos de tener en cuenta, la similitud entre los materiales asociados a la reforma anterior y los de los niveles de abandono, lo que nos lleva a plantear el que algunos de estos últimos sean residuales, de forma que la vivienda se mantuviera en uso unos años más, quizás hasta mediados del s. II d.C.

Por último, sólo resta comentar algunas otras viviendas que en planta resultan ser semejantes a la que nos ocupa. Nos referimos a la casa ya citada de *A. Trebius Valens*⁴² en Pompeya, donde el área noble es muy similar ya que el peristilo, que está presidido por una fuente, ocupa una vasta extensión de terreno, quedando envuelto por tres de sus lados, por las diferentes dependencias de la *domus*. Igualmente, presentan un esquema tripartito semejante al del área residencial que nos ocupa, comunicado tanto con el atrio como con el peristilo, la Casa de las Bodas de Hércules⁴³ y la del Marinero⁴⁴, ambas en Pompeya. También encontramos un diseño similar en la “Maison au Grand Péristyle” en Aix-en-Provence⁴⁵ y la Maison VI en *Glanum*⁴⁶. Por último, un estanque semejante al de la *domus Salvii* preside el peristilo de la Casa del Mitreo en Mérida, con la que también presenta cierto paralelismo.



⁴² Adam, 1996, 330; La Rocca y Vos, 200, 240.

⁴³ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. VII. Roma, 1997, 358 ss.

⁴⁴ *Pompei. Pitture e Mosaici*, vol. VII. Roma, 1997, 704 ss.

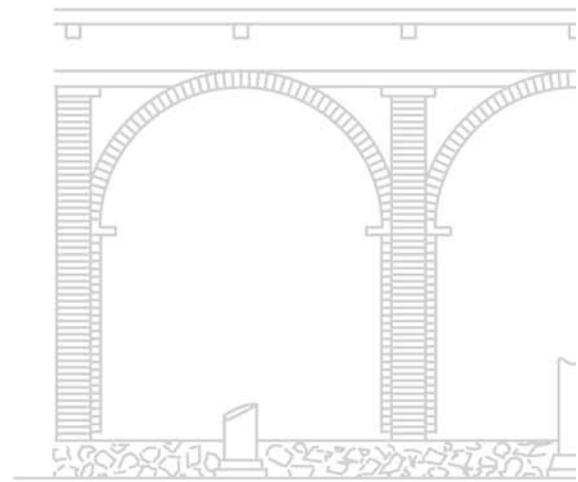
⁴⁵ Gross et Picard, 187.

⁴⁶ Bouiron, 1994, 293.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. 1991-1997: *Pompei. Pitture e Mosaici*. vol. I-VII. Roma.
- AA.VV., 1994: *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines*. Avignon.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia.
- ADAM, J. P., 1996: *La Construcción romana. Materiales y técnicas*. León.
- CARANDINI, A.; S. TORTORELLA, 1981: "Ceramica Africana. Terra Sigillata: Vasi. Produzione A". *Atlante delle Forme Ceramiche. I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Roma, pp. 19-51.
- CHINER MARTORELL, P., 1990: *La decoración arquitectónica en Saguntum*. Valencia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 1999: *La villa romana de Portmán: Programa decorativo-ornamental y otros elementos para su estudio*. Murcia.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A., 1999: *La casa romana*. Madrid.
- GIMENO PASCUAL, J., 1991: *Estudios de Arquitectura y urbanismo en el Nordeste de Hispania*. Madrid.
- GROSS, P.; E. PICARD: *L'architecture Romaine 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D., 2000: "Actuaciones Arqueológicas en el casco urbano de Águilas". *IX Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología regional*. Murcia, 2000, pp. 49-51
- LA ROCCA, E.; M. A. VOS, 2000: *Pompei*. Milán.
- MADRID BALANZA, M. J., 1999: *Los órdenes arquitectónicos en Carthago Nova: Basas y fustes de columna*. Tesis de licenciatura inédita. Murcia.
- MADRID BALANZA, M. J., 2004: "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Cartago Nova. PERI CA-4/Barrio Universitario". *Mastia*, 3, 2004, pp. 31-70.
- MÁRQUEZ MORENO, C., 1998: *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*. Córdoba.
- MEDINA, 2000: "Excavaciones en la Plaza de la Iglesia de Monteagudo (Murcia)". *IX Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología regional*. Murcia, pp. 42-43
- MIQUEL SANTED, L. E. y M. C. BERROCAL CAPARRÓS, 2002: *Actuación Arqueológica en Peri CA-4*. Cartagena.
- MLADENOVA, J., 1980: "Les mosaïques de la villa d'Ivailougrad (Bulgarie)". *III Colloquio Internazionale sul mosaico antico*. Rávena.

- OVADIAH, A, 1980: "Mosaic pavements discovered in the last decade in Israel (1970-1980)". *III Colloquio Internazionale sul mosaico antico*. Ravenna.
- PASSELAC, M.; A. VERNHET, 1993 : "Céramique sigillée sud-gauloise". *Lattara*, 6, pp. 569-580.
- PRUDHOMME, R., 1985: *Le décor géométrique de la mosaïque romaine I. Répertoire graphique et descriptif des compositions linéaires et isotropes*. París.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1985: *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1993: "Capiteles corintios de Cartagena". *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*. Córdoba, pp. 221-234
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E., 1998: *El Teatro Romano de Cartagena*. Murcia.
- RUIZ VALDERAS, E. (Coord), 2001: *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia.
- SANTOS RETOLAZA, M., 1991: "Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepública y altoimperial en Ampurias". *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 19-47.
- STERN, H., 1960: *Recueil General des Mosaïques de la Gaule. I. Gaule Belgique-2*. París.



arqueología
NOTICIARIO

